

REVISTA DEL ATENEO

JEREZ DE LA FRONTERA

SUMARIO

UN RINCONCITO TRANQUILO

(NOVELA CORTA) POR ANDRÉS BIRABEAU

ELOGIO DE LOS VIEJOS CABALLOS DEL TÍO VIVO

POR PÍO BAROJA

LA CASA DE LOS NIÑOS

POR MANUEL CHACÓN

TEMAS JEREZANOS

POR TOMÁS GARCÍA FIGUERAS

UN GRAN OLVIDO

POR MANUEL CHAMORRO

EL "RAID" NACIONAL EN JEREZ

POR RAFAEL FIOLE

LA IMPLANTACIÓN DEL REGADÍO

(INDICACIONES DE S. M. EL REY).--POR ANDRÉS FERREÁN

LA EXPORTACIÓN ESPAÑOLA

POR JUAN J. DEL JUNCO

EL YESO EN LOS VINOS DE JEREZ

POR VICTORIANO ROMERO

EL LIBRO DEL MES

(BREVIOARIO DE ESTÉTICA DE BENEDETTO CROCE)



González, Byass y C.^a Ltd.

Jerez de la Frontera.

VINOS DE JEREZ Y OPORTO



Manzanillas de Sanlúcar



COÑAC JEREZANO



Agua de Abisinia Luque

FAMOSO TINTE INSTANTÁNEO

NO CONTIENE NITRATO DE PLATA

LABORATORIO LUKOL.-JEREZ

Mackenzie & C.^o L.^d

JEREZ DE LA FRONTERA



VINOS FINOS Y BRANDY

Casa en Villa Nova de Gaya (Oporto)

Y EN

20 Eastcheap. Londres.

Conde de Morphy

Exportador de Vinos y Coñacs

JEREZ DE LA FRONTERA

ESPAÑA



*Se desean representantes
en la Peninsula y Extranjero.*





LECHE CONDENSADA

MARCA

LA LECHERA

La única que reemplaza ventajosamente a la leche fresca en la alimentación de los niños y en los usos domésticos.

Folletos gratis a quien lo solicite de la Sociedad Nestlé, A. E. P. A. Gran Vía Layetana, 41.-Barcelona, o de su Delegación en Sevilla, Cardenal Spínola, 1.



Literatura Mondo

la sola arta literatura monaia esperanta revuo.

Rekomendata de la XVI^a Universala Kongreso de Esperanto.

Eldonita de: Hungara Esperanto.—Instituto Budapest, VI Eötvös-u 3.

Chiu grupo kaj literaturamanto nepre helpu la gazeton per abono kaj disvatigo!

*Kunlaborantoj
la plej konataj esperantaj verkistoj el chiuj landoj.*



REVISTA DEL ATENEEO

REDACCIÓN:
DUQUE DE ALMODÓVAR, 8.
TELÉFONO 362.

- Esta Revista es gratuita -
para los Socios del Ateneo.

Toda la correspondencia
al Sr. Secretario en la re-
dacción. No se devuelven
los originales.

Suscripción: Un año 5 ptas.

Número suelto: 50 cént.

INDICE Y SUMARIO

	Páginas
El mes pasado.	265
Cuadro de apuntes y datos estadísticos.	268
Un rincón tranquilo, (Novela corta), por Andrés Birabeau.	269
Unas cuartillas	272
Elogio de los viejos caballos del Tío Vivo, por Pío Baroja	273
El hombre del acordeón, por Juan González Olmedilla	274
La casa de los niños, (La maison des petits), por Manuel Chacón.	275
Temas jerezanos, (Jerez, centro de turismo), por Tomás García Figueras	279
Un gran olvido, por Manuel Chamorro y Latorre.	280
El "raid" nacional en Jerez, por Rafael Fiol	281
"La España de hoy"	283
El pintor D. Manuel García Rodríguez	286

	Páginas
Notas, resúmenes, apuntes, referencias. (Mención de Jerez por el Cardenal Cisneros.—Apuntes escogidos.—Moralidad y ley seca.—Vida alemana.—Realización de marcos.—La autenticidad de los cuadros.—Referencia (Historia catalana.—Biblioteca Municipal).	287
Esperanto (Notas de un esperantista)	296
La exportación española, I, por Juan J. del Junco	298
Vida económica. (La implantación del regadío en la zona del Guadalquivir (Indicaciones de S. M. el Rey), por Andrés Fereán.—Cooperativa Jerezana.—Cooperativa de Caulina.—El yeso en los vinos de Jerez, por Victoriano Romero.—La carta intermunicipal de Medina Sidonia y Jerez de la Frontera	299
El libro del mes. (Breviario de Estética, por Benedetto Croce)	304

~ EL MES PASADO ~

Segunda vista o examen hecho con especial diligencia y cuidado, es el sentido primordial y acepción primera que el Diccionario español atribuye a la palabra revista. Esta publicación aspira a serlo, y habiendo ahora de referirse a los sucesos todos que en el mes de abril dieron a la vida jerezana un semblante o fisonomía de ciudad placentera, vibrante de emoción y henchida de sonoridad festiva, no le incumbe el pormenor de la solemnidad religiosa o de la oficial y cortesana, ni las tonalidades todas del alma colectiva. La segunda vista ha de consistir en este caso en discernir, a través del espectáculo, el general significado interior de los mo-

mentos, y, más allá de la gesticulación ciudadana, el íntimo sentido que pudo haber, o que efectivamente hubo, lo mismo en ella que en el resplandor de la mirada de Jerez que, extasiado de sí mismo, se contemplaba con asombro, vi- viendo días encantadores, donde todo era delicioso como en los ensueños infantiles o embelesador como el relato, en que el encaje de los sucesos del cuento peregrino, parece estar tejido por las hadas.

Y el caso fué, que desde los personajes y la casa, por todos títulos ilustre, de la primera aristocracia jerezana, prodigando a centenares de miles las pesetas para alhajar la mansión palacial, que

ofrecieron a los Reyes como espléndido hospedaje, hasta los humildes mayetos que blanquearon la fachada siquiera de la suya, y vinieron expresamente desde su soledad campesina para asistir a este trueno grande de la jornada regia en la vieja ciudad de la que ellos, los pelandrines, que parece que no tienen importancia alguna, forman una manera de aristocracia castizamente bella, todos han cumplido con su deber; y luego que en sus corazones llegó a haber una palpitación de emociones colectivas, se sintieron y llegaron a ser, cada cual en la medida de su situación social y de sus medios, igualmente patriotas.

Iniciadas las fiestas con la coronación de la Virgen del Carmen, continuadas con la Exposición de ganados, celebradas con los días de la memorable feria, enaltecidas con la Exposición obrera, que ha sido, en esta emulación de iniciativas tan felices, el timbre de honor del Ateneo Jerezano, y hermoseadas las horas por conciertos del primer cantante español y de la banda de Alabarderos, ni siquiera hemos tenido que deplorar que fueran artísticas las lidias taurinas, quienes encontramos grato que se convierta en vulgaridad su «bárbara belleza», ahogada como quedó y deslustrada por la distinción elegante, que hubo de culminar en la batalla de flores, y que no faltó, salvo en las corridas de toros, toscas y sin gracia, en cuanto fué durante todas las funciones de festejo, nuestro regalo y nuestro orgullo, que con los espectadores han de compartir, y es justo que compartan, los organizadores.

Para esos aciertos de organización todos los aplausos serían pocos, pero la gestión municipal, en este caso, los merece de manera preferente. En adelante, una vez que tiene medios para ello y su capacidad organizadora ha

quedado bien demostrada, no le será lícito y no deberá tolerársele que las fiestas sean chabacanas, sino que habrá que recordar, como estímulo y ejemplo, lo que han sido las últimas celebradas, siquiera no sea discreto ni posible aguardar en ellas tanto y tan bueno como en las últimas, pues tampoco se ofrecerá otro concurso de circunstancias excepcionales como el que ahora se ha llegado a presentar.

Sin este anhelo de realizar cosas bellas, la vida ciudadana, como todo, es una grosera farsa de convivencia incómoda. El Ateneo Jerezano hubo así de sentirlo siempre, y por eso fué por lo que, en la reapertura de sus estudios el día 6 de enero de 1921, las primeras palabras que necesitó proclamar como blasón y lema, fueron estas:

—«Entreveamos una edad más rica, más compleja, más sana, más noble, más quieta, con más ciencia y más religión y más placer, donde puedan desenvolverse mejor las diferencias personales e infinitas posibilidades de emoción se abran como alamedas donde circular.»



Con todo lo ocurrido queda demostrado que Jerez tiene asiento, poderío y calidades de verdadera ciudad; que aquello en que aún no lo sea, dependerá que no lo consiga de su desidia y no de su imposibilidad; que cuando quiere verdaderamente corresponder a sus fines pone los medios para lograrlos con buen gusto y sentido muy alto de su decoro civil; que si el problema de la vida social es ante todo engranaje y juego de factores articulados y resortes de organización cooperativa para ideales, cada vez más depurados de egoísmos, donde se cifra y logra la humana solidaridad, Jerez ha podido y sabido en este caso llegar a la altura de su deber; y que quie-

nes desconfíen de que no avanzará en tal camino, le desconocen y le insultan, o bien, como críticos desanimados y escéptico, se vilipendian a sí mismo, mereciendo que se les aplique el apotegma del personaje benaventisco cuando les dedica su alfilerazo al declarar:—«Decía un mi abuelo, que la desconfianza es el arma defensiva de los animales inferiores...». Y es verdad.

Observemos, finalmente, que se ha echado de menos en las fiestas, el teatro donde habrían tenido su marco decoroso, obras de arte escénico, conciertos musicales, congresos de labradores, conferencias, y muchísimos esparcimientos habituales en nuestra vida civilizada actual; y a esa observación agreguemos que si el Ayuntamiento jerezano, que con ocasión de los festejos ha

dado tan satisfactorio testimonio de su patriotismo y capacidad, quisiera verdaderamente remover los obstáculos que a la construcción de ese teatro se han opuesto, ya habría, con o sin necesidad de ociosas informaciones, por sus propios medios, conseguido removerlos, con equitativa inflexibilidad, una vez que la opinión pública jerezana cuenta con la oferta, sin duda seria, que se le ha hecho, de que el teatro será construido, y es absurdo que tan generoso propósito se malogre, con daño grave de los intereses colectivos, que no es lícito que los retarde ni imposibilite ninguna pasividad ni conveniencia, aunque externamente sea legítima; pero también antipatriótica de hecho y de imposible justificación.



Pórtico de entrada a la Exposición Provincial Obrera organizada por el Ateneo Jerezano.

Fot. Martínez

Cuadro de notas y apuntes estadísticos.

TEMPERATURA

Máxima	27'6
Mínima	1'4
Media	13'9

DEMOGRAFÍA

DISTRITO DE SAN MIGUEL

Matrimonios	13
Defunciones	44
Nacimientos	81
(Varones, 44; hembras, 37.)	

DISTRITO DE SANTIAGO

Matrimonios	17
Defunciones	46
Nacimientos	75
(Varones, 45; hembras, 30.)	

TOTALES

Matrimonios	30
Defunciones	90
Nacimientos	156
(Varones, 89; hembras, 67.)	

Clasificadas las defunciones por edades, resulta:

Menos de 1 año, 10; de 1 a 4, 13; de 5 a 19, 8; de 20 a 39, 13; de 40 a 59, 14; de 60 en adelante, 32.

Las PRINCIPALES causas de defunción, han sido:

Bronquitis	2
Bronconeumonía	5
Cáncer	2

Congestión, embolia y hemorragia cerebral	10
Eclampsia	3
Enfermedades del corazón	14
Falta de desarrollo	4
Fiebre tifoidea	2
Gastro-enteritis	2
Meningitis	3
Neumonía	7
Senectud	6
Tuberculosis pulmonar	9
Tuberculosis laringea	2
Viruela	7
Otras causas	12
Total	90

AYUNTAMIENTO

Ingresos en Abril	Ptas. 157.283'68
Pagos en ídem	» 186.586'51

HACIENDA

Impuesto de derechos reales y transmisión de bienes; recaudación total del mes de Abril	Ptas. 94.843'36
---	-----------------

CORREOS

CAJA POSTAL	
Abril	28.826'37
GIRO POSTAL	
Ingresado en Abril	228.295'04
Satisfecho	214.123'72

"LA MUNDIAL" SOC. ANÓN.

PREVISIÓN Y AHORRO

ADMINISTRADORA DE COOPERATIVAS DE CAPITALES

CAPITAL SUSCRITO: MÁS DE 130.000.000 DE PESETAS

Los fondos recaudados de los suscriptores, se invierten en valores públicos y se depositan en el **BANCO DE ESPAÑA** a nombre de la respectiva Asociación o Cooperativa.

PIDAN FOLLETOS A ESTA AGENCIA

Dirección: Madrid.-Sucursal para Andalucía: Arguijo, 7.-Sevilla.

UN RINCONCITO TRANQUILO

:: (NOVELA CORTA) ::

Aunque de ordinario no era el que más tardaba en salir de las oficinas de aquella casa de Banca, Mantecón (don José) antes siempre de la última campanada de reloj, a la hora de salida, tenía ya cerrada la caja y se encontraba en la calle, dando, una vez en ella, el mismo suspiro de satisfacción que el colegial que se siente liberado de su clase. Pero hoy Mantecón no se apresura a traspasar el umbral de la casa. Ha dado la mano a un compañero, ha dedicado una broma a la señorita Amanda, que tiene a su cargo la revisión y registro de cheques y suele pintarse con demasiado rojo las mejillas.

Llueve en la calle triste. Los paraguas, como grandes flores negras, parecen brotar de las manos de los transeúntes... El cielo del color del zinc de los tejados, parece haber descendido hasta las cornisas de las casas. Abominable tiempo. Pero Mantecón sonríe.

—¿Qué es lo que envuelve usted en ese periódico, Mantecón?—pregunta la señorita Amanda.

—No me atrevo a confesárselo, señorita... Pero, en fin... Un par de babuchas viejas...

Mantecón, que no adolece de coquetería, no tiene reparo en confesarlo, una vez que ha cumplido ya más de cuarenta años y su calva es, como suele decirse, mucho mayor que sus cabellos. Lo que hay es que no se trata de unas viejas babuchas, sino de que lo que lleva envuelto en el periódico son—precisamente—setecientos cincuenta mil pesetas. Todo lo que había en la caja.

Se ha despedido de la señorita Amanda y continuado su camino tranquilamente. Durante varios meses, todo lo ha previsto y calculado. Había previsto—una vez que llegase el día en que la «cosa» se hiciera—que él saldría menos pronto que de costumbre, que discutiría a la puerta de la casa un detalle del servicio con Suárez, el interventor; que charlaría muy sonriente durante dos o tres minutos con la señorita Amanda, y que después se iría con pasos lentos hacia el rincón de la esquina para mirar con toda calma en un kiosco los periódicos ilustrados.

Sigue lloviendo. Lo cierto es que no está el tiempo para entretenerse en curiosear contemplando los periódicos ilustrados... Pero eso no importa: de todas maneras lo mira. Hay que observar rigurosamente el plan, no

tener que reflexionar ni que elegir... Y si no... Todo está previsto. Volver a casa. No mirar nada en las dos alcobas que componen su habitación de soltero. No hay tampoco que conmoverse ni exaltarse. Cosa decidida. Afeitarse su barba apostólica de político republicano antiguo. Todo está previsto. Un peluquero recordaría haber afeitado una barba parecida. Mantecón mismo ha de hacerla desaparecer para colocarse a continuación otra semejante y postiza, preparada desde un año antes en un cajón... Ponérsela, arrancársela en un momento propicio, después de pasar dentro de unos minutos, junto a la portera... Dejar la habitación en orden: las llaves en los muebles, la ropa en los armarios. Igual que todos los días. Y después, salir tranquilamente, sin maleta, pero llevando únicamente cerca de setecientos cincuenta mil pesetas envueltas en un periódico.

Un día como otro cualquiera. Sigue lloviendo. El señor Braulio, el marido de la portera, que es un romántico, canta a media voz trémula la canción de su remota juventud:

«En noche lóbrega galán incógnito
las calles céntricas atravesó...»

Y después al tren. El billete está tomado desde cuatro días antes. Hay que ir al muelle de la estación y pasear con el aspecto de quien aguarda a un amigo. Hay que subir al vagón cuando la locomotora silba y el convoy está en marcha. Y cuando ésta es ya rápida, recostarse en el diván y respirar a sus anchas... un poco.

En Zaragoza, Mantecón ha comprado dos maletas y las ha surtido bien. Al día siguiente, un hombre que en nada casi se parece a Mantecón, baja del coche del apeadero a la puerta de Pinar del Pirineo.

¿Pregunta usted si este Pinar del Pirineo es el célebre sanatorio tan anunciado? En efecto. ¿Sabe nadie de mejor sitio para que un ladrón se oculte?

Lo que pierde a los ladrones es que quieren gozar demasiado pronto del dinero que han sustraído. ¡Qué tontería! Lo prudente es permanecer tranquilos y económicos, siquiera algún tiempo, dos años por lo menos, oculto aunque así no lo parezca, en un rincón donde su presencia no suscite curiosidad alguna: un sanatorio, por ejemplo... Y no se pasa allí muy mal la temporada.

El que ha escogido Mantecón está en lo alto de una colina, entre un bosque de pinos, de

alcornocales, de higueras y de mirtos. A un lado el telón magnífico de las cimas del Pirineo, bajo un cielo azul y seco que en estío parece más oscuro, y al otro extremo el mar, que siempre es como una puerta abierta...

—Verdaderamente, señor, dice el médico que ha examinado a Mantecón, le aseguro que sus pulmones están en un estado excelente sin que haya nada en ellos que justifique su inquietud de usted.

—Es que usted, doctor, no sabe cómo estaba yo antes. ¡Si usted supiera!... He enflaquecido nueve kilos en un mes. Y eso, ya usted comprende que no es lo normal.

Y después, se inventa parientes tísicos, indica padecer una fuerte neurastenia, y no escatima tampoco el precio de la pensión... El buen cliente, claro está, queda convertido en un «enfermo» en observación.

Lo que hay, señores, es que el asunto no concluye ahí. Si no es en absoluto indispensable que Mantecón esté realmente enfermo, hace falta, sin embargo, que su salud no sea exageradamente buena. ¿Y cuál ha sido su vida durante veinte años? Mañru, tomar una taza de leche, pero de la que se bebe en las ciudades populosas, que tiene el color blanco y casi azul del blanco de los ojos; entrar en el «Metro» para ir a la Banca, para volver, y vuelta a empezar todos los días, y, en uno, por fin, escapar de todo esto; atender a la caja durante ocho horas; disfrutar del «plato del día» en un restaurant vulgar; y desde la ventana de su piso respirar, en las más hermosas tardes de primavera, aire apesadado por todo el polvo de la calle, por el escape de los autos y por las humaredas de las fábricas.

Pero ahora ¿qué queréis que le ocurra a Mantecón bajo un cielo limpio, en una atmósfera tan suave como la seda más fina, y cuando el viento marino le estremece con dulce bienestar hasta el tuétano de los huesos, después de entrarle por las narices dilatadas y la boca abierta, cuando se pasea por el bosque de pinos o contempla el horizonte entre los mirtos? Pues que el desgraciado se muere de hambre. El régimen por fortuna consiste allí en la sobrealimentación, y Mantecón, a pesar de eso, tiene que rehusar los platos que más le agradan y que, para colmo de su martirio, le son ofrecidos con insistencia.

Y además hay que observar el tratamiento que es minucioso con sus indicaciones del paseo que hay que dar y de la velocidad estricta de la marcha, de la hora a que se puede salir y de la en que hay que estar en el *hall* o retirarse a descansar. Desde los balcones del sanatorio se ven en la mar los barcos, en los cuales no se paseará, y las admirables estrellas en las noches primaverales deliciosas, que no podrá contemplar sino a través de los cristales. Otro detalle, en fin: prohibición

absoluta de fumar, lo cual, para un fumador antiguo, tiene también una importancia que no hay que olvidar.

Agregue usted a todo eso dos horas cada día de inmovilidad en la butaca articulada donde se ha de tender, lo cual podrá ser soportable para el verdaderamente enfermo condenado a otra definitiva inmovilidad; pero hay que imaginarse lo que significa eso para un hombre de buena salud. Dos horas diarias con las piernas impacientes bajo las mantas; dos horas por día, con el entretenimiento tan sólo entre las manos, de una novela que no se tiene maldita la gana de leer.

Y no olvidemos los medicamentos: creosota y aceite de hígado de bacalao. Una idealidad.

Y habrá que fijarse también en los compañeros de sanatorio, que representan la compañía de otros tantos cadáveres alrededor de sí. Gentes muy finas, muy ricas y de lo más «bien» que en un sanatorio se podría reunir. Goicoechea el minero de Bilbao; la señora de Ribot, viuda del metalúrgico; la hija del duque de Alcándara; y miss Sweet, la norteamericana, estrella mundial de la película... Y muchas personas más, todas muy «bien»; pero todas con el sello de la muerte en el semblante. a la vez y por igual.

Entonces he aquí que un día, y después muchos otros seguidos, y a continuación durante muchísimos más, Mantecón dió en pensar en cosas de su pasado.

El hombre que ha robado para disfrutar de un porvenir feliz se siente sobrecogido por recuerdos e impresiones de su casa modesta, donde tenía tranquilidad; de la canción del marido de la portera:

«En noche lóbrega galán incógnito
las calles céntricas atravesó...»

de la conversación de la camisera con su perro; de los compañeros que antes de entrar en la Banca fumaban golosamente sus cigarrillos; de la señorita Amanda que al mismo tiempo que le entregaba un cheque visado, le aportaba con el perfume de las esencias en que estaba impregnada, el aroma primaveral de su aliento de juventud...

También mis Sweet está perfumada. Usa perfumes muy caros que están en frasquitos ventruados como Budas; pero cuando ella se inclina junto a usted y se acerca con sus huesos... ¡pobre mujer!...

¿Es que no se querría que en esta historia hubiese una brizna siquiera de enamoramiento y amor? Pero ¿dónde no la habrá, Dios mío? Miss Sweet, la estrella películera mundial que es millonaria, se ha enamorado de Mantecón. Y a pesar de todo, esta aventurilla fétida tiene para él no se sabe qué atractivo halagador.

Y los dos, de una butaca a la otra, han co-

queteado y urdido su recíproco cortejo, que ha comenzado así:

—Creo que para el próximo invierno estaré muerta ya. Y usted ¿a qué altura se encuentra?

Un *flirt* donde él se ha dejado ir a pesar suyo, impulsado acaso por la vanidad amorosa, que es el más poderoso resorte entre los hombres. Un día ella le dice de repente:

—Vamos, hombre, abrázame usted.

Y él la abraza con horror, después de lo cual ella pierde todo pudor en absoluto, resplandecientes los ojos con el chisporroteo de la llama que pronto se va a extinguir.

Pero ahora él tiene miedo.

Teme por el gran bien que posee, mucho más valioso que las setecientas cincuenta mil pesetas que guarda en la maleta; el único verdadero bien, como ya sabe por experiencia, que existe en el mundo: la salud.

Entre esta gente y en este medio han transcurrido meses. ¿No era todo aquello lo que había soñado, cuando para ser rico, había decidido robar la caja? Codearse con personas distinguidas, sentarse con ellas a la mesa, y... ¿quién sabe?... hasta llegar a ser el amante de una de estas mujeres espléndidas que solamente se ven sobre la escena o en la pantalla de un cine... Pues bien: el sueño se ha cumplido. Desde hace algunos meses habla con los poderosos de igual a igual, y acaso ¡ay! llegue a ser verdaderamente demasiado igual a ellos... Pero... ¡cosa más extraña!... ahora, en este sanatorio, los únicos en quienes piensa con placer, los que solamente desearía tratar, aquellos a que desearía parecerse, son los humildes que habitan en el sanatorio lejos de los salones: las camareras, los mozos de comedor, todos los que son robustos y disfrutan de salud.

Tiene miedo. Se siente aprensivo cuando por la noche nota sudor en sus sienes, cuando una tosecilla le agita... De ahí que no deje en paz al médico:

—Auscúltame usted otra vez; hágame el favor. ¿Es que de verdad no tengo nada? Le suplico, doctor, que no deje de decirme la verdad.

—¡Hum!... ¡hum!... La verdad es que adelgaza usted demasiado...

—¡Ah!

¡Qué pequeña cosa es tener setecientas cincuenta y cinco mil pesetas al alcance de la mano!

¡Vivir! La vida es sencillamente vivir. Una máquina buena que funciona bien. Y para esto es menester también el alma limpia. Nada desgastado, nada roto; ningún remordimiento, nada de inquietud. La que se llama un alma sana. Para vivir bien es preciso ser feliz y sentirse feliz de vivir...

Una mañana Mantecón ha cerrado sus maletas. El ómnibus le ha llevado a la estación. Dos horas después, las setecientas cincuenta mil pesetas sobre poco más o menos, estaban sobre la mesa en el despacho del juez.

—Se entrega usted, devuelve casi todo el dinero... Es casi seguro que escapará usted bien. Lo malo es que esto marcha despacio. Quizás tenga usted que cargarse un año de prisión antes del juicio oral..., —le dice uno de los guardias de la prisión.

Mantecón al oír esto se sonríe un poco, y nada más.

—No importa; eso no es nada, nada enteramente —contesta al fin.— Acabo de sufrir otro año de prisión, pero mucho más dura, guardia, que esa de que habla usted... Mucho más... Después de todo, este es un rincón tranquilo, no crea usted...

Y entonces respira a pleno pulmón el aire que entra por la ventanilla de la celda, donde entre los barrotes se encuadra y espejea divinamente un girón del cielo azul...

ANTONIO BIRABEAU.

(Traducido y adaptado del gran periódico semanal *Cándido*, para la REVISTA DEL ATENEO, por «Un lector».)

INDUSTRIAS QUÍMICAS UNIDAS

DIRECTOR: RAFAEL APOLO

Cocheras, 7.-JEREZ DE LA FRONTERA

ESPECIALIDADES ENOLÓGICAS

PARA LA CLARIFICACIÓN, ETC.,

Y TRATAMIENTO RACIONAL DE LA PATOLOGÍA VINÍCOLA

UNAS CUARTILLAS

«Al Presidente del Directorio militar y al Capitán García Figueras,

La REVISTA DEL ATENEO JEREZANO.

Señor Presidente:

Querido Capitán García Figueras:

—Tiene el honor de saludaros la REVISTA DEL ATENEO JEREZANO, para deciros, con ocasión de este homenaje y fiesta, que nos coronan ciertamente de legítimo orgullo el corazón, la verdad de su sentir, expresado sin ornamento de encomios, y la sencillez de su apreciación un poco adusta; pero acaso de verdad resplandeciente y escueta, de doble filo y buen temple como la hoja de una espada.

El Ateneo es el cuartel modesto de una milicia del entendimiento jerezano. Quienes le servimos y amamos, quienes hemos creído siempre en él, fuimos y seremos sus soldados. Nuestras municiones eran y son las ideas; nuestra disciplina la del respeto recíproco en la propaganda de todas las que creyéramos patrióticamente jerezanas, y nuestro himno de combate para el triunfo de ellas, el anhelo inagotable por el progreso y victoria de la invencible y justa libertad, siempre humana y sobre todo civil.

Y nada, absolutamente nada, hay en la tierra que nos deslumbre, nos avasalle, nos embelese ni nos mejore—imperfectos y humildes hombres que somos y seremos—, como la fuerza de la inteligencia, directora insuperable, legítima y serena, de la única vida social que merece ser vivida: la del imperio del Derecho, voluntariamente aceptado, por el noble poderío de su espontánea plenitud.

De tal fuerza de la inteligencia es personificación en esta hora tan bella, nuestro compañero en armas intelectuales García Figueras. Notemos todos

bien que en él se premian las más espirituales formas del valor: el entendimiento de la política guerrera, la sagacidad en el trato y negociación con adversarios de no vulgares astucias; la intrepidez que domina el peligro y hace el riesgo fecundo, antes que por el grosero y toscamente sangriento impulso temerario, por las alas del alma, que ganan el triunfo del deber cumplido, volando sin degradarse sobre el estrago torpe y a distancia del horror inútil, que la inspiración inteligente, pacificadora y perspicaz, por la eficacia de su virtud, evita.

Y observad que se le confiere una de las condecoraciones más española: la de Carlos III, que, después de la de Isabel la Católica, representa en la elaboración secular de la personalidad de la patria, el instante regio en que se pretendió restaurar y fortalecer la sangre vital de nuestra raza, por hombres de esclarecida civilidad.

Señor Presidente:

—El homenaje a la inteligencia es para la REVISTA DEL ATENEO JEREZANO, el atributo gobernante más honroso, y tal es el exclusivo y peculiar sentido de nuestro júbilo y aplauso.

Querido Capitán García Figueras:

—Los soldados de nuestra milicia y la hermandad de nuestro patriotismo, pueden y deben por esta vez sentirse enardecidos en el triunfo de la inteligencia, que es la fuerza verdadera, como única no efímera, del espíritu del mundo.

LA REVISTA DEL ATENEO JEREZANO (*).
Jerez de la Frontera 25-IV-1925.

(*) Fueron leídas estas cuartillas el día que al pie de ellas se expresa, por el inteligente obrero tipógrafo señor Figueroa Ortega a presencia del Presidente del Directorio Militar, al imponer éste al señor García Figueras, la cruz de Carlos III con que ha sido condecorado.

Elogio de los viejos caballos del Tío Vivo

EL AUTOR

A mí dadme los viejos, los viejos caballos del Tío Vivo.

No, no me entusiasman esas ferias elegantes con sus cinematógrafos y sus barracas espléndidas y lujosas. No me encantan esos orquestones grandes como retablos de iglesia, pintados, dorados, charolados. Son exageradamente científicos. Mirad esas columnas salomónicas que se retuercen como lombri- ces; mirad esas figuras de señoritas de casaca y calzón corto que llevan el compás dando con un martillito en una campana, mientras mueven la cabeza con coquetería; mirad esas bailarinas que dan vueltas graciosas sobre un pie con una guirnalda entre las manos. Oid la música, chillona, estrepitosa, compli- cada de platillos, flautas, bombos, que sale del interior del aparato. Yo no quie- ro quitarles su mérito, pero...

A mí dadme los viejos, los viejos ca- ballos del Tío Vivo.

No son mis predilectos esos Tío Vi- vos modernistas, movidos a vapor, atestados de espejos, de luces, de arcos voltaicos, que giran arrastrando coches llenos de adornos, elefantes con la trompa erguida, y cerdos blancos y des- vergonzados que suben y que bajan con un movimiento cínico y burlesco. No les niego el mérito a esas montañas ru- sas cuyo vagón pasa vertiginosamente, con un estrépito de hierro y una algarabía de chillidos de mujer, pero...

A mí dadme los viejos, los viejos ca- ballos del Tío Vivo.

Dadme el Tío Vivo clásico, el Tío Vivo con que se sueña en la infancia; aquel que veíamos entre la barraca de la Mujer-Cañón y la de las figuras de cera. Diréis que es feo, que sus caba- llos azules, encarnados, amarillos, no tienen color de caballo; ¿pero eso qué importa si la imaginación infantil lo su- ple todo? Contemplad la actitud de estos buenos, de estos nobles caballos de cartón. Son tripudos, es verdad, pero fieros y gallardos como pocos. Llevan la cabeza levantada, sin falso orgullo; miran con sus ojos vivos y permanecen aguardando a que se les monte en una postura elegantemente incómoda. Di- réis que no suben y bajan, que no tie- nen grandes habilidades, pero...

A mí dadme los viejos, los viejos ca- ballos del Tío Vivo.

¡Oh, nobles caballos! ¡amables y hon- rados caballos! Os quieren los chicos, las niñas, los soldados. ¿Quién puede aborreceros si bajo el manto de vuestra fiereza se esconde vuestro buen cora- zón? Allí donde vais reina la alegría. Cuando aparecéis en los pueblos for- mados en círculo, colgando por una ba- rra del chirriante aparato, todo el mun- do sonríe, todo el mundo se regocija. Y, sin embargo, vuestro sino es cruel, cruel, porque lo mismo que los hombres corréis, corréis desesperadamente y sin descanso, y lo mismo que los hombres corréis sin objeto y sin fin...

A mí dadme los viejos, los viejos ca- ballos del Tío Vivo. Pío BAROJA.

(Paradox, Rey.—Novela, pág. 237.—Madrid, 1906.)

EL HOMBRE DEL ACORDEÓN

Un alambre epiléptico es cada pierna. (Como
su acordeón es cada pernil del pantalón.)
Parece un derrengado soldadito de plomo,
redivivo en el gancho de un buscón.

Le hallo siempre sentado en su sillica, cerca
de un solar donde ha hecho su pobre habitación.
A todas horas suena la musiquilla terca
de su desvencijado acordeón.

Tiene una historia triste y vulgar, española:
era novio en Castilla... Se fué a la guerra, al son
de la Marcha de Cádiz... y se quedó tan sola
la novia, que, por fin, le hizo traición.

Volvió de Cuba, ciego y anémico... Aunque trajo
un prestigio de héroe a su natal rincón,
apenas llegó, tuvo que vivir del trabajo:
tenía una cruz blanca sin pensión.

Pero un hombre que está ciego, enfermo... y que tiene
por la desesperanza partido el corazón,
no puede trabajar como quisiera... Tiene
sólo un recurso: el viejo acordeón.

(En el tiempo feliz en que ella le quería
¡cuántas veces sus fuelles inflaron la canción
de su amor! Él entonces era fuerte; tenía
de sol henchida el alma y de ilusión!)

Así, de pueblo en pueblo, fué viviendo, muriendo
fué, de aldea en aldea, siempre al gastado son
de aquella serenata de su noviez, sintiendo
su corazón en el acordeón.

Y así llegó a Madrid, como pudo haber ido
a Tokio, viviendo de su interna visión;
sin encontrar el dulce manantial del olvido,
y sí la fuente de resignación.

Esa ha sido su vida: doblegarse. A su Rey,
«por la gracia de Dios y la Constitución»;
al amor inconstante y su inhumana ley,
por generosidad de corazón:

Y luego... Tantas veces acató el desafuero
de los guardias urbanos, en cada población,
que el individualismo en él tiene hoy el hueco
sentido que el derecho en un ladrón.

Nada desea. Nada espera de la vida.
Como es ciego y ve sólo en su imaginación,
perennemente sueña con su aldea perdida.
(Una cosa ha olvidado: la traición...)

Así, al compás cansino de su viejo instrumento,
el antiguo soldado revive la canción
feliz del tiempo mozo, cuando el reclutamiento
aun no le había arrancado a su terrón.

Y así vive, dichoso y resignado: esa
es su filosofía, una resignación
que acata hasta el ayuno y le acerca a la huesa,
a su definitiva habitación.

No hayáis miedo a que en una lección de anatomía
toque una irreverente mano su corazón:
tiempo hace que enterrando ha ido, día a día,
su corazón en el acordeón...

JUAN GONZÁLEZ OLMEDILLA.

La Casa de los Niños

(La maison des petits)

M. Andermars y L. Lafandel, las profesoras que dirigen la bella casa de los niños, dicen en un folleto que publicaron en 1923, para satisfacer la curiosidad de sus visitantes, que la semilla germina y el pájaro se forma en el huevo, si son acondicionados en un medio favorable para su eclosión, pues de la misma manera desarrollará el niño su inteligencia, si el maestro se somete a las leyes de su crecimiento. He aquí las leyes de la Naturaleza, presidiendo la Maison des Petits. ¿Por qué se ha de cambiar la ley natural cuando se trata de la educación del niño?

¿Recordáis la casita de El Escorial? Aquel regio juguete que un monarca español regaló a su hijo para que lo gozara y lo viviera y en medio adecuado se formara el espíritu de un príncipe. Pues quitad las bellezas del interior, desalojadlo, y tendréis el edificio de la Maison des Petits. En vez de las estatuas y bibelots, de las pinturas y grabados, de las sillerías de oro adamascadas, de tanta elaboración de geniales artistas, colocad una copiosa obra, encantadora e ingenua ejecutada por los sentimientos artísticos del niño.

Una colección de modelados, las reproducciones de un mismo pájaro, por ejemplo, colocada en orden progresivo a la exactitud de la reproducción, os revelará sin necesidad de explicación precedente, la obra que corresponde a la edad de cada uno de los pequeños escultores. El niño de tres años, ha reproducido el barro, y ha conformado a su fantasía su obra informe. «He aquí el pájaro», ha dicho muy orgulloso al concluir su trabajo. Su imaginación suple los defectos de su ejecución. «¿Está bien?», pregunta temeroso el niño de diez años al concluir la correcta copia. Su fantasía se somete a la realidad y a pesar de la belleza de su obra, necesita para convencerse de que la realidad ha sido por él bien interpretada, la opinión de otras personas ajenas y competentes.

La misma ley que traza la evolución mental

del niño, la vemos confirmada en cada una de las aulas de este laboratorio humano. El letrero que ostenta en cada puerta, los hace sonreír: «Chambre des Modeleurs», «Chambre de Construcción», «Chambre du Langage», «Chambre du Calcul», etc.

¿Cuál fué el fundamento de estos títulos sugestivos?

En los primeros momentos, las profesoras de la casa de los niños se limitaron a observar y dedujeron del interés que los escolares demostraban, que *el niño es ante todo experimentador, constructor, creador, artista-poeta, y coleccionador*, y pusieron para cada uno de sus gustos dominantes, una habitación adecuada que fuera el taller donde se desenvolvieran sus necesidades instintivas y dieran a conocer las diversas aptitudes individuales.

Al mismo tiempo, su primera preocupación fué, dotarlos de un material de enseñanza susceptible de satisfacer el interés de sus gustos; punto de partida de todas las actividades de la Escuela.

Colocados los primeros puntales: la distribución de las clases y el material de educación; faltaba descubrir la curva mental, y he aquí sucintamente consignadas sus conclusiones, repetidas en el cuadro esquemático que traduciré de su referida publicación.

Clasificaron en tres estadios la evolución por la que pasa el niño desde los tres a los diez años.

El primer estadio, comprende los niños de tres a cinco años.

Veámosles en la sala de constructores. Mientras un grupo colabora en la ejecución de una alta torre, otros construyen un gran navío; éste fabrica un automóvil, aquél un puente, todo ello hecho con reflexión y juicio, denotando un sentido de equilibrio de proporción y armonía; aquel niño de tres años que atareadamente en un ángulo de la sala recoge y amontona bloques desemejantes y desproporcionados y al terminar su tarea, repite como en ejemplo anterior, «he aquí el barco»,

después, cuando su curiosidad inestable se fija en otro modelo, añade, sin variar en nada el amontonamiento de bloques, «he aquí un caballo», como de la misma manera un momento más tarde, «he aquí un automóvil».

Esta edad se caracteriza por una actividad puramente muscular y mecánica. En la sala de construcción lo hemos visto formar su andamiaje de bloques. En la del cálculo, recibe las primeras impresiones de las dimensiones y de las cantidades. En la de dibujo, embozona y acumula trazos, formas y colores. En la de modelado, siente el placer de la manipulación. En la del estudio de la Naturaleza, jardinería, se limita a ejercicios musculares: cavar, regar, etc. En la de lenguaje, pronuncia la palabra por la palabra, alcanza cuando más la designación de las cosas. Su vida está sometida a una insaciable curiosidad sensorial. Su preocupación es conocer las propiedades de las cosas materiales, rehuyendo de toda explicación ajena, para llegar al convencimiento por sí mismo. Es cuando forma la conciencia de su yo físico, diferenciándolo de todo lo que le rodea, todo lo toca, lo golpea,

lo palpa, supeditado a esta necesidad de juego y movimiento, el observador llega a concluir que su acción incesante excluye toda reflexión y todo pensamiento, *que su pensamiento está embotado por su acción.*

Como resultado de estas manifestaciones espontáneas M. Andermars y L. Lafandel han descubierto una ley muy importante. *El niño adapta primeramente las cosas a él mismo, a su fantasía, a sus necesidades; más tarde, él se adapta a las exigencias de las cosas. Después que él ha hecho sus experiencias personales con tal o cual objeto, con tal o cual juego, puede someterse a seguir el camino trazado por la experiencia de otro.*

2.º Estadio.—Niños de 5 a 7 años.

Las autoras del trabajo que estamos exponiendo, advierten que las edades que se indican en cada Estadio, no tiene más que un valor aproximado porque se escapa a toda ley general las disposiciones individuales.

Hemos visto en la primera etapa desarrollarse a su placer la satisfacción motriz del niño. Su actividad instintiva, su imitación maquina se ha desenvuelto en una profusión de



Coronación de la imagen de la Virgen del Carmen por Monseñor Tedeschini, Nuncio de S. S.

Fot. Martínez.

movimientos que han de servirle luego para su vida jornalera. Lentamente ha ido asociando en la sala del lenguaje la palabra con la ilustración de su significado que siempre le acompaña. De la impresión de la forma y de la cantidad en los varios juegos de la del cálculo llega a formarse la perfección y la concepción del número. De aquellas reproducciones de los modelos manipulando con barro y amontonando bloques con aparente desorden, pasa al orden con la coordinación y maestría de los movimientos, acusa este orden que reemplaza a su desorden anterior, una alianza entre su actividad motriz y su actividad mental. Ya su pensamiento empieza a desembotarse de su acción. Ya su acción va despertando el pensamiento.

En este momento delicado de la transición, es cuando el educador debe ejercer una táctica especial si quiere dirigir bien al niño, para ayudarlo a la formación de sus cuidados y de sus hábitos, para conocer cuando el escolar se encuentra con fuerzas suficientes para pasarle de la etapa de aprendiz a la clase de los buscadores.

Porque en el nuevo medio que va a ser colocado el niño exigirá de él un impulso mayor, tendrá que realizar nuevos esfuerzos para llegar a la comprensión de lo que sucede en su alrededor. Sus nuevos compañeros han sustituido a las construcciones ejecutadas con bloques por las composiciones de cartón y madera que reclamen una gran atención y reflexión concentrada. Construyen barcos, máquinas, vapores, donde se necesita la medida exacta para los acoplamientos. Cada objeto confeccionado es un problema en sí, de dimensiones, de número, de forma, de información. La inteligencia de los pequeños va encauzándose hacia una orientación matemática muy natural, lo mismo cuando se ponen a edificar todas las casas de una pequeña aldea, que cuando realizan las combinaciones de las diferentes piezas de un automóvil, o el ajuste de las paletas de un molino y la fabricación de un álbum para la biblioteca de los pequeños.

El aprendiz, ante aquellas múltiples impresiones que recibe, ante aquel vasto campo de experiencia que se le ofrece, verá aumentado su poder de imitación maquinal, que al principio se convertirá en imitación reflexiva, en

la que ya él conoce las propiedades de las cosas materiales, y ahora querrá utilizarlas en vista de un fin. Los preciosos estimulantes de su naturaleza infantil, le impulsarán a producir, a fabricar, a transformar, a crear, en una palabra, como sus compañeros, múltiples objetos.

Lo mismo ocurrirá en las demás salas. Aquella satisfacción motriz de su primera edad, se transformará en satisfacción visual; a la acumulación de trabajos, formas y colores en el dibujo, sucederá el discernimiento al gusto de la decoración y de la armonía. Se despertará su interés por el estudio de la Naturaleza y el cariño y el cuidado a los animales; de la riqueza de impresión en el lenguaje, llegará a la riqueza de expresión, y por último sus hábitos y atenciones se formarán cultivando su memoria, estimulando sus iniciativas, intensificando su reflexión, alimentando su espíritu de continuidad y perseverancia para que llegue a presidir en todos sus trabajos el orden y el método.

3.º Estadio.—Niños de 7 a los 10 años.—Empieza a alborear el hombre.

En este tercer Estadio de desenvolvimiento, el niño se adapta a las exigencias exteriores, sin tropiezo ni laguna. Llega a tener conciencia de su yo intelectual. Se le observa una primera conquista del equilibrio entre la actividad de la mano y la actividad de su cerebro. Su trabajo alcanza el orden y el método más perfecto. El movimiento es sometido al pensamiento. El pensamiento precede a la acción. Durante esta etapa, se disciplinan sus cuidados y sus hábitos, mediante sus manifestaciones diversas: de la memoria, el razonamiento, el espíritu de observación y la concentración.

Advierten las Profesoras, de la Maison des Petits, que aunque el pensamiento precede a la acción, sin embargo, como precisamente en ella se alcanza el máximo equilibrio entre la mano y el cerebro, no debe someterse al niño únicamente a los trabajos teóricos, puramente abstractos, sino que ahora es cuando más importa que la clase se convierta en un verdadero taller, más amplio y más vasto, para que la curiosidad científica del niño, característica del tercer Estadio, que desea conocer los orígenes de las cosas, el por qué y el cómo de todas las cuestiones, se despierte, sirva

de estímulo los trabajos manuales para su eclosión y para complacer su satisfacción intelectual y moral.

El interés por la locomoción domina. La Historia de la civilización y la Geografía humana, son los gustos dominantes en esta edad. Orientado el niño hacia las matemáticas, indaga los descubrimientos y las invenciones. ¿Quién inventó la planta? ¿quién dió al Mundo la primera cifra? ¿cuéntenos esta historia? Preguntas de este género se suceden. En el dibujo, la música y el canto, se advierte su preocupación por la belleza y por la verdad. Exige la exactitud y la precisión. Se somete de buen grado a la obediencia de las leyes descubiertas. Se desenvuelve su gusto por la Botánica y la Zoología. En el lenguaje, realiza composiciones espontáneas, le interesa el estudio de la Gramática.

Todo ello coordinado con los trabajos manuales, de tal manera que estando en déficit los recursos de la Maison des Petits, propusieron a los alumnos durante el curso del 22 al 23, organizar un almacén de juguetes y con tal entusiasmo acometieron la tarea, que llegaron al finalizar el año, a realizar sus propósitos, exponiendo artículos que causaron la admira-

ción por su gusto exquisito y correcta confección.

He aquí en grandes rasgos la labor pedagógica que realiza la Maison des Petits, siguiendo las leyes psicológicas de la evolución mental. Preciosa Escuela que debería adaptarse, no solo en Melilla, sino en toda la Península, pues si bien es cierto que la clase gubernamental no ayuda al desenvolvimiento de las virtudes españolas, es un hecho evidente que la masa popular ha realizado la colonización de las mayores empresas extranjeras. ¿Qué mejor escuela de trabajadores que esta casa de los niños, que los orienta científicamente en los oficios y las artes, sin perjuicio de los estudios liberales?

La Maison des Petits, se apoya en los conocimientos elementales de la Biología. Un sistema nervioso que se reduce a una cadena neural compuesta de sensitivas y motoras. Satisfacer y desarrollar estas dos vías, es formar el cuerpo y ayudar al desarrollo del espíritu.

MANUEL CHACÓN.

COÑACS

Valdespino

*** · F L B · Extra = Feudal · 1850

JEREZ

Gran Premio · Madrid · 1907 =

TEMAS JEREZANOS

Jerez, Centro de Turismo

La contemplación de la actividad que Sevilla muestra en la organización de los festejos del mes de mayo para atracción de forasteros y divulgación preparatoria de sus bellezas como obligado antecedente de la Exposición Hispano-Americana de 1927, y unas notas que llegan a mis manos de la propaganda pro-turismo que hace Tánger, me han proporcionado el tema de este trabajo.

* * *

La idea de los sevillanos responde perfectamente al cuadro de patrióticas actividades que llevarán a su ciudad a ocupar en el mundo lugar preferente. Conservando las más puras tradiciones, sacando a la luz lo verdaderamente típico de la tierra, frente al flamenquismo de mal gusto que nos desacredita en el extranjero, vistiéndolo y exornándolo con arte, los turistas se sentirán poseídos por el alma de la ciudad y serán pregoneros ante el mundo de las bellezas de Sevilla.

El comentador tangerino opina que la atracción de forasteros exige de las ciudades dos condiciones indispensables: méritos suficientes para obligarlos a visitarlas; ambiente propicio para retenerlos el mayor número posible de días. Este ambiente comprende el buen estado de las calles y lugares públicos, los espectáculos atrayentes, la finosomía agradable de la ciudad, la comodidad de los alojamientos, etc.

A la vista de todo ello he pensado ¿qué posibilidades tiene Jerez como centro de turismo?

* * *

Y en seguida ha venido a mi mente que sus bodegas son únicas en el mundo y universal la fama de sus vinos, que

en caballos presenta mayor riqueza que ciudad alguna, que ninguna puede presentar el número que ella presenta de ejemplares únicos. Sus monumentos tienen por sí solos méritos para que los viajeros vengan expresamente a visitarlos.

De fisonomía de la ciudad nada tendré que decir; clima, facilidad de comunicaciones y bellezas naturales, son difícilmente superados. El carácter de los habitantes acogedor, alegre, hospitalario. En las bodegas jerezanas se invita a los forasteros con toda largueza. Más aún, la transformación que se ha hecho en Jerez recientemente en sus calles y en sus paseos, la hacen ciudad agradable, capaz de atraer al viajero que no olvidará nunca sus bellezas.

Y he deducido en consecuencia que Jerez no tiene que envidiar a otras poblaciones, como centro de atracción de forasteros.

* * *

Faltará solamente, y esta es la labor de nuestro Ayuntamiento, una propaganda seria y constante, un enlace perfecto con Sevilla hasta conseguir que la visita a Jerez forme parte del programa de todas las expediciones; un exquisito cuidado en mantener y conservar el buen estado actual de la ciudad, mejorando cuanto sea susceptible de mejora y crear de modo permanente, intensificándolo durante la primavera, una oficina de información que dé a los turistas las mayores facilidades, que fije tarifas, que tenga siempre dispuestos hospedajes capaces y atrayentes.

He aquí las líneas generales de un programa cuyo desarrollo perfectamente posible tanto interesa a nuestro Jerez.

TOMÁS GARCÍA FIGUERAS.

Abril, 1925.

UN GRAN OLVIDO

AN-CHA-FÉ, el distinguido publicista que firma allende el Atlántico sus crónicas henchidas de españolismo, envió para uno de los primeros números de la REVISTA DEL ATENEO, bellísima página que titulaba «Motivos de meditación»; uno de ellos, sobre todo, merecía ser recogido con grande afecto por los jerezanos.

Para la mayoría de nuestros conciudadanos son harto familiares los nombres de varones tan esclarecidos como Fortún de Torres, Garci-Gómez Carrillo, Fernández de Herrera y Vargas Machuca, entre otros, y son muchos los que saben de sus hazañas de guerra. Las calles de la ciudad pregonan el recuerdo que se les debe, y las más modestas crónicas locales recogen con verdadero orgullo sus hechos y sus nombres, haciéndolos figurar a la cabeza de la esforzada hueste que en diversos aspectos tantos lauros conquistó para la tierra jerezana.

En cambio, preguntad por un caballero, jerezano como aquéllos, de estirpe nobilísima, cuyo nombre campea en la Historia al nivel de los de Pizarro, Cortés y Andrés Bello, constituyendo una de las figuras cumbres de la colonización española en las Indias Occidentales. Preguntad por Alvar Núñez Cabeza de Vaca y no sabrán contestaros. En la ciudad que le vió nacer no hay ni una piedra que le recuerde. Muchas veces me ha ocurrido: ¿cómo explicar a los extraños, que se sabían en la patria del glorioso explorador, este incomprensible abandono?

Para los americanos la colosal figura del primer blanco que penetró en los territorios de la Unión, en marchas que hoy asombran, del humanitario gobernador del Paraguay, es bien conocida y muchísimos han saboreado con fruición

la pasmosa y clásica narración de sus «Naufragios». La obra del distinguido hispanófilo norteamericano Mr. Charles Fletcher Lummis «Los exploradores españoles del siglo XVI», pone de relieve cuanto nuestro egregio paisano significa en tierra americana. Para Lummis, este intrépido explorador, es digno de parangonarse con los héroes de la mitología helena, y a él consagra en su estimabilísimo trabajo frases de veneración entusiasta. ¿Qué hizo la ciudad natal de este hombre intrépido por honrar a quien tanto la ha honrado? Olvidarle.

Mas ¿por qué no hacer sonar la hora del recuerdo? Preciso es que realicemos lo imposible por levantar la losa que siglos de olvido dejaron caer sobre esta figura, la más grande en mi concepto de nuestro pasado histórico. Si mi voz pudiese servir de llamada, me atrevería a emplazar a los jerezanos cuyo corazón se hace tiempo que anhela el día de esta reivindicación, al notable periodista que residiendo en las márgenes del Plata convive con nosotros, a Germán Latorre; autoridad en materia hispanoamericana, de cuyos labios oí en diversas ocasiones un justificado reproche a nuestro abandono; a *Martín Ferrador*, entrañable amigo y buen ciudadano que ha de embrazar su adarga en esta lid; a nuestro Ateneo, que luchará con el entusiasmo que pone en estas nobles cruzadas, y a cuantos con su esfuerzo pueden contribuir a esta obra, que aún siendo algo tardía será de glorificación para Jerez y de estricta justicia para con uno de sus hijos que siempre debió contarse entre los predilectos.

¿Podremos honrar la memoria de este esclarecido jerezano en el día venidero de la Raza?

MANUEL CHAMORRO Y LATORRE.

EL "RAID" NACIONAL EN JEREZ

ENTRE los numerosos festejos que se han celebrado en Jerez en este pasado mes de abril, figuró como uno de los más importantes, la gran Exposición Nacional de Ganadería, en la que tantos ejemplares magníficos y algunos únicos en su clase, han sido admirados por los inteligentes en esta parte de la riqueza nacional.

Jerez, la tierra de los caballos, no podía por menos de presentar en esta Exposición, sus mejores productos de ganado caballar, y una vez más ha puesto a gran altura, los nombres famosos de sus criadores y seleccionadores de caballos.

Como final de esta Exposición tan notable, se celebró un «Raid» Nacional, en el que sólo podían tomar parte caballos españoles o de razas extranjeras, pero nacidos y criados en España, montados por jinetes no profesionales; naturalmente la mayor parte de éstos, fueron oficiales del Ejército, que presentaban a las duras pruebas del concurso, caballos propiedad del Estado, pues de los 25 concursantes, sólo tres fueron jinetes civiles, los que por cierto han dejado bien puesto su pabellón de entusiastas deportistas e inteligentes entrenadores.

Por haber intervenido en estas pruebas en calidad de médico, he tenido ocasión de realizar ciertas observaciones de índole fisiológica, muy importan-

tes para los deportistas y de interés también para el público profano, ya que es asunto poco divulgado, si se tiene en cuenta la poca frecuencia con que se celebran estos concursos en España, y más por ser este de Jerez, el de condiciones más duras de los realizados hasta ahora y en el que se han ventilado mayores cantidades en premios para los ganadores.

Se comprende y todo el mundo sabe, que en cualquier esfuerzo muscular y aun intelectual, hay en el organismo un desgaste de energía, por consumo de grasas y otros productos, cuyos residuos son eliminados por la orina, por el sudor y por el aparato respiratorio; pero, ¿se figura el público en cuánto se puede valorar esta pérdida de materia? Seguramente que la mayoría de las personas instruidas, creerán que son solamente unos gramos lo que puede perder un organismo de 70 kilos, en una prueba física de varias horas de duración; y ¡cuán distante de la realidad es esta apreciación!

En la primera prueba que consistió en recorrer cien kilómetros en un tiempo máximo de 12 horas, y en la que se permitía, como es costumbre en estos casos, que el jinete arreglase la prueba a un cuadro de marcha propio e independiente de los demás corredores, sufrieron éstos, las pérdidas de peso que indica el siguiente cuadro:

KILOS PERDIDOS	Menos de 1 kilo.	1	1 1/2	2	2 1/2	3	3 1/2	4
Número de jinetes que han perdido peso.	2	4	2	11	1	1	2	1

Como se ve, dos terceras partes de los corredores, perdieron dos o más kilos de peso, y sólo una tercera parte de ellos, perdieron menos de dos kilos; dándose el caso curioso de que los individuos que más peso perdieron, fueron los que por dar más descanso a su caballo, hicieron ellos a pie una buena parte del recorrido. Y resulta que es mayor de lo que se cree vulgarmente la pérdida de peso por consumo de energía muscular, influyendo también grandemente en esta pérdida, el temperamento y hasta el carácter del individuo; pues, por ejemplo, hubo cierto jinete de 74 kilos de peso, que recorrió 30 kilómetros a pie junto a su caballo, y que sólo perdió uno y medio kilos (individuo flemático, de buen carácter, y de ánimo tranquilo y sereno, y nada excitable), resultado que contrastó con el de otro de 65 kilos de peso, que habiendo recorrido 20 kilómetros a pie, perdió tres kilogramos, gracias a su temperamento nervioso y mal carácter, que le hizo recorrer la jornada con marcado mal humor, contrariado y con gran excitación.

En la segunda prueba, que consistió en recorrer a velocidad libre 60 kilómetros, he aquí el resultado:

KILOS PERDIDOS	Menos de 1 kilo	1	1 1/2	2
Núm. de jinetes que han perdido peso.	11	3	5	2

(Hubo tres señores que no se presentaron a esta prueba.)

Como se ve, las pérdidas son menores a pesar de la violencia del ejercicio, de la que se puede formar idea al notar que el ganador recorrió los 60 kilómetros, en dos horas y veintinueve minutos; pero esta misma brevedad de la

prueba, explica, a pesar de la violencia, el que las pérdidas sean menores.

En la tercera prueba, o sea la de un recorrido de 4.000 metros, en pista circular, en un plazo máximo de 10 minutos, aún fué más notable la disminución de la pérdida de peso, pues en las pesadas de los jinetes, sólo se pudieron anotar diferencias de gramos, que no consignamos por no hacer más largas estas observaciones.

La temperatura bastante elevada del día de la primera prueba, influyó bastante en las pérdidas por el sudor, pero puede compensarse con lo que pudieron aumentar por la comida frugal que los jinetes hicieron a mitad de la jornada.

Así, pues, y para terminar, el objeto de estas notas es solamente llamar la atención: primero, sobre la importancia que ha tenido para nuestra región andaluza la Exposición, complementada con el «Raid» Nacional, que demostró lo que pueden rendir en trabajo útil aprovechable los hermosos ejemplares expuestos, y después, sobre la necesidad de que el deportista, el atleta y el jinete, más aún que los anteriores, vayan a estas pruebas, después de haber sido sometidos a un trabajo de entrenamiento tan bien dirigido y tan bien soportado por sus organismos, que los hagan capaces de resistir ese enorme desgaste de energía y pérdida de materia en tan pocas horas, que puede conducir a una depresión del miocardio, (como sucedió a un corredor el día de la primera prueba, que necesitó con urgencia inyecciones de aceite alcanforado, a causa de un colapso que sufrió), o a un envenenamiento por mal funcionamiento renal, que impida la eliminación de los productos tóxicos que deben ser expulsados.

RAFAEL FIOLE

"LA ESPAÑA DE HOY"

Spain To-day (La España de hoy) por Frank B. Deakin, agregado que fué de Prensa en la Embajada inglesa de Madrid—The labour publishing Company limited—London, 1925.

LA lectura de este libro en que no se adula a España, pero tampoco se estudian sus problemas con suficiente conocimiento de las causas del malestar nacional, nos ha proporcionado nuevamente la persuasión de que el periodismo suplanta los oficios de la historia y de la investigación social, dándonos apreciaciones que podrían deprimirnos, en cuanto se fundan en datos exactos generalmente, pero no logran privarnos de la esperanza del renacimiento de nuestro país, desde el instante en que recordamos que la grandeza española *ha sido* y no hay, a pesar del pesimismo más sombrío, obstáculo esencial para que, según las formas venideras de grandeza cierta, vuelva a existir.

La falta de equidad en que incurre al juzgar a España el autor de este libro, cuyo estilo expositivo es sin embargo muy cortés, consiste seguramente en que la apreciación crítica se formula como resultado de la comparación entre las deficiencias sociales y mentales, en todos sus aspectos, de nuestro país, y la suma perfección que otros alcanzan, prescindiendo a continuación de los avances que nuestra patria ha hecho desde el siglo XIX al actual y de los motivos tan variados que han existido y

existen para la lentitud de su progreso y regeneración.

Sea la que fuere la verdad de todo esto, opinamos que el buen hispanismo consiste más bien y mejor que en indignarnos por la desestimación que nos resulta de esa actitud extranjera, en estar advertidos de las causas que se señalan como explicativas de ella, ya sea por la parte en que sean exactas o por servir para confortarnos en la seguridad de que si España supo afrontar en lo pasado dificultades innumerables y ser en el mundo lo que fué, también sabrá remediarse en la hora actual. En todo caso no es inútil enterarnos de cómo nos ven los extranjeros, para que echemos nuestras cuentas y nos percatemos de lo que nos conviene hacer o dejar de hacer, o de lo que, a pesar de las opiniones adversas, no debemos perder de ningún modo, en cuanto afirma y corrobora la originalidad del carácter español y la independencia en muchos modos de la personalidad del país.

En la imposibilidad de dar aquí un extracto del libro de Deakin, haremos un sumario de las conclusiones que establece, precedido de una idea, de su contenido general. Se refieren sus capítulos a las cuestiones de educación española, salubridad, vivienda y sanidad, gobernantes y gobernados y administración de justicia, sin omitir lo concerniente al problema obrero y agrario, al movimiento separatista catalán, a la prensa y al Directorio militar. Con tra-

tar de tantas cosas, en ninguna de sus páginas hallamos una coordinación de los datos que se utilizan, según principios de doctrina que revelen en el observador otras condiciones que la de un noticiero diligente que se despreocupa de discernir las causas de lo que refiere y no se interesa por el aprecio que de lo bueno que hay en España se debe hacer. No encontraremos improperios, pero falta la simpatía que dedicaron otros viajeros y observadores ingleses, tales como Ford y el autor del libro interesantísimo «La Biblia en España», a mucho de lo típico español.

En cuanto a las conclusiones principales, según los antecedentes que recopila el autor, son las siguientes en su sentir:

El principal obstáculo interpuesto en el camino del buen gobierno de España es la falta de un alto nivel de instrucción. «Cuando la mitad de una nación es incapaz de leer siquiera los periódicos o de escribir una simple carta, y quizás las cuatro quintas partes de la otra mitad no leen nada más que la prensa diaria o solamente echan una ojeada sobre los grabados de un semanario humorístico, no es difícil explicarse el atraso político y el deficiente sentido social de esta nación.»

Si suponemos que la población de España es de 20 millones de habitantes, resultará en relación con el presupuesto del país, que para los fines *todos* de educación, la carga que cada español satisface es de *seis chelines y medio*, mientras que el coste del ejército y armada es de *veintitrés chelines y tres peniques y medio* por habitante.

Los servicios ferroviarios son mezquinamente impropios para las necesi-

dades que deben satisfacer. Esta causa y la escasez general de otras comunicaciones acentúan la disgregación de múltiples comarcas contrapuestas, que ni se conocen ni se ayudan, ni saben entenderse para ninguna labor común.

Cree el autor que la regeneración y reconstrucción del país requiere la labor sin descanso y el sacrificio voluntario de varias generaciones de patriotas, un cambio completo de espíritu, una actitud mental diferente y una firme resolución de iniciar y proseguir, cueste lo que cueste, al reformador.

Los trabajadores han despertado a la conciencia que caracteriza a los hombres, y al presente la situación es extraordinariamente crítica y someterá a las más duras pruebas la buena voluntad, la energía y la perseverancia de los españoles, ya pertenezcan a las clases privilegiadas, ya a las oprimidas, o ya provengan de la pequeña clase de los intelectuales que va surgiendo ahora y reclama ser oída en los asuntos de la administración del país.

Con motivo de la gran guerra europea se llegó a creer que España alcanzaría un gran rango internacional, y esta convicción solo sirvió para aumentar la infantil vanidad de los jefes políticos españoles. El fracaso en tal sentido fué completo: ni se reorganizó el país durante la guerra, ni al concluir ésta se obtuvo influencia alguna en la vida internacional.

La masa de la nación no está orientada ni tampoco acostumbra a decirse lo que hay que hacer, ni qué camino hay que tomar por donde se evite la catástrofe que amenaza.

Quedan todavía, a pesar de todo, esperanzas en el porvenir. Existe el senti-

miento de que todo es preferible a la ponzoñosa atmósfera actual. La joven España está ya haciendo sentir su presencia. «Sería una temeridad atreverse a predecir la órbita exacta que han de recorrer los acontecimientos en este bello y maravilloso, pero contradictorio, semiorientado y poco estudiado país. Por mi parte tengo bastante fe y confianza en la juventud de España para creer... que restaurará en esa antigua y adorable tierra la prosperidad y bienandanza que ella merece y para la consecución de las cuales está dotada naturalmente de tan espléndidos medios.»

* * *

A pesar de esta amabilidad con que termina el libro *Spain To-day*, preferiríamos a ella una indicación más precisa de las obras con que revelan sus bríos patrióticos los jóvenes españoles, su discernimiento y comprensión de los métodos de trabajo que han de emplearse para salvar al país. Por nuestra parte, y hasta donde alcanzamos a comprender problema tan difícil, opinamos

solamente que la mayor actividad del trabajo social y la creación por consiguiente de masas mayores de riqueza, determinará en las costumbres y en los cerebros un nivel más elevado cada día de civilización. No creemos que haya jóvenes en quienes se vincule una posibilidad específica de regeneración, ni nos imaginamos que estorben ésta los ancianos caducos que, no creyendo en sí mismos, nada sorprendente es que no crean en los demás. Con saber que la riqueza general española aumenta y que este aumento es resultado de una más intensa y moralizadora actividad, nos basta para comprender que recibiremos por añadidura, siquiera sea para la urgencia de nuestros afanes, con desesperante lentitud, todas las ventajas de la vida moderna, ya que no es dado suponer que un país de la fibra del nuestro no acierte a adaptarse, aunque sea padeciendo retrocesos y contingencias pasajeras, al sistema de social que nos impone, bajo pena de morir, reformas del cerebro y saneamiento de la voluntad.

JOSÉ ARGUDO

JEREZ DE LA FRONTERA

—oOoOo—

ESPECIALIDADES

Amontillado Fino ARGUDO - Oloroso ARGUDO - Coñac Extra ARGUDO

El pintor D. Manuel García Rodríguez

ooo

Nos ha sorprendido vivamente y apenas más aún, la noticia del fallecimiento del pintor sevillano don Manuel García Rodríguez, que honró al Ateneo Jerezano con una Exposición de sus cuadros, que no habrán olvidado los entendidos y buenos aficionados de Jerez, que gustan de la pintura de carácter simpático y brillantemente andaluz.

El señor García Rodríguez era un artista excelente, además de trabajador infatigable y persona de calidad moral nada vulgar. Queda con su obra un ejemplo ilustre de sensibilidad meridional, superior en todo a sus impugnadores y en cualquier caso tan bella por sí misma, que no hubo de necesitar encomios para la clientela que siempre tuvo

y que era, más que nada, lo que sus émulos fracasados no le podían en modo alguno sobrellevar ni sufrir.

No por eso el señor García Rodríguez hubo de perder nunca su serenidad afable, ni dió en el amaneramiento de su personalidad tan sevillana y siempre tan natural.

Pintó bellas cosas y las pintó bellamente. Fué en la medida de su temperamento un artista de dulce emoción, merecedor de todos los respetos y de la más afectuosa estimación.

La REVISTA DEL ATENEO y el Ateneo Jerezano, tienen el honor de dedicar a su buena memoria, como pintor y como hombre, este humilde homenaje de piadosa simpatía, lleno de sinceridad.



Acto de inauguración de la Exposición Provincial Obrera, presidido por el Alcalde de Jerez, Sr. Ysasi Dávila.

Fot. Martínez.

NOTAS - RESÚMENES - APUNTES - REFERENCIAS

Mención de Jerez por el Cardenal Cisneros.

EN la colección de *Cartas del Cardenal Don Fray Francisco Jiménez de Cisneros, dirigidas a Don Diego López de Ayala, publicadas de Real orden por los Catedráticos de la Universidad Central Don Pascual Gayangos y Don Vicente de la Fuente* (Madrid, 1867) aparece en las páginas 8 y 9 la carta II, que bajo la rúbrica dada a ella por los coleccionistas: *Sobre las dilaciones y entorpecimientos que se oponían a la expedición de Orán*, es del tenor literal (con las breves notas que la ilustran), reproducido a continuación:

«De Alcalá, 10 de Setiembre, de 1508.

Venerable canonigo: con un correo, que estos dias pasados embie á Malaga, te escrevj largamente, el qual avia de yr por donde estovjese, para te dar las cartas, pasar luego á Malaga, y alli te avisaria largo de todas las cosas, como ya avras visto por las cartas. Agora el conde pedro navarro me escrivjo poniendo algunos ynconvenientes y estorbos para que esto de la guerra de allende non se comenzase ogaño; diciendo que por ser entrada de yvierno se debia sobreseer agora, y otras cosas de que estoy maravjllado, porque aquellas no son causas para dejar de proseguir esta guerra en qualquier tiempo, aunque fuese en medio del ynvierno (1), y no puedo creer syno que al conde algunas personas le han engañado y acon-

sejado esto. Yo escribo a su alteza cerca dello, porque bien creo que no permitirá que tan gran cosa como esta se haya de desconcertar, nj que lo que está asentado y capitulado se deje de cumplir: procura luego como se dé la carta á su alteza, y de aver la respuesta, y trabaja de apurar esto, y saber lo que en ello se determjna, y luego á la primera ora me lo avisa, y enbia correo. Y tambien me dice que aunque lo de los bastimentos que se hacen diga que se cumplirá, que aquellos bastimentos son para otros fines y para cierta gente que aperciben para entender en otras cosas. Yo no puedo creer que tal cosa se haga, nj que su alteza tal permita: de todo te ynforma muy complidamente y me avisa luego, y has correo de la rrespuesta de su alteza. Aqui escrivo al licenciado vargas sobresto de los bastimentos, y sobre lo de las botas de agua que está en el memorial, de que no se puso para la gente de acaballo, salvo una clausula al fin, que al rrespetto de las otras cosas se proveyese estó: será menester una provjsjon para los puertos de jerez y santa marja y aquella costa, para que pagandoles las fustas lo ayan de proveer, y que de ay se haya la provjsjon. Tambien le diras como las hauas (1) y corames aun no son venjdas, nj del pescado no ay cumplimiento: que en todo avise a villalobos (2). De alcalá X de setiembre

F. Car-lis

y luego se ovjese la rrespuesta de su

(1) Quizás abreviatura de harina: la palabra siguiente no se lee con claridad. ¿Será corambres?

(2) Era un factor encargado de entregar los acopios que tenía hechos por cuenta del Tesoro; pero estaba vendido al Conde Pedro Navarro, y por tanto en contra de Cisneros; así que al hacer entrega de las provisiones quería exigir doble de lo que valían.

(1) Arriba había escrito *yvierno*: la carta parece también de letra de Cisneros, y lo confirma el no firmar en ella ningún secretario.

alteza vengase con ella este mensagero, y embia estas otras cartas á Malaga á medes (1), que el tiene alla dineros para pagar los portes. Y sy vieres que se dilata algo la rrespuesta, y que podra llegar á Malaga entre tanto que se despache, hagase ansy.

:: APUNTES ESCOGIDOS ::

De los Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de don Joaquín Álvarez Quintero, el día 26 de abril de 1925.—Madrid.—Imprenta clásica española.

Procuraremos con estos apuntes mostrar a los lectores lo sustancial de la obra académica expresada en el epígrafe, una vez que hemos saboreado y releído los discursos que se citan en la nota antecedente—el del nuevo académico y la contestación que le dedica en el suyo *Azorín*—; y además de mostrarlo seguidamente, comentar con antelación textos característicos de ambos trabajos de verdadero arte. Tal comentario se reduce a afirmar, después de bien considerados los pensamientos y emociones de que ambos discursos son expresión poética, de extremado hechizo y hermosura, que esta es una de las muchas veces en que la prensa española—con lo que nos referimos a la madrileña—, revela su condición lugareña y cerril, salvando las apariencias de su obligación informativa con extractos mal hechos y mutilaciones soeces, en la acepción que este plural tiene de indignas. Ningún periódico inglés, alemán o

francés dejaría de dedicar a un hecho intelectual de la cuantía de estos dos discursos, el estudio inteligente y amplio que requiere. Los nuestros, por el contrario, no han sabido en general sino pasar de largo, después de haber copiado lo que les ha parecido, con el ademán mecánico del mozo de carteles de teatro, que los pega con brocha en la cartelera y sigue su camino, sin leer quizás lo que, leído, no entiende, y si lo entendió, no le importa. Todo ello ocurre, según puede justamente colegirse, sin pizca alguna de malignidad o incapacidad nativa ni profesional, ya que depende las más de las veces de la creencia, fraguada por ignorancia y pereza, de que al público no le importan «ciertas cosas», cuando cabalmente en conseguir que le interesen y se eleve a la comprensión y respeto de ellas, se funda la dignidad y valor educativo y docente del periodismo, si se entiende como magisterio social y no burdamente como oficio y faena de mozos de carteles de una Empresa.

El hecho es que por no depender de nuestros medios la medicina de estos males, que una mayor cultura irá curando, nos basta el desahogo, sin duda pueril, de esta protesta, acompañada de la inserción, desgraciadamente breve, pero característica, de lo principal de ambos discursos, con fruición devotísima leídos íntegramente por nosotros.

* * *

Del discurso de don Joaquín Álvarez Quintero:

«Yo voy a hablar, en general, de los que luchan en la sombra, de los incógnitos apasionados de Talía, de los que laboran en silencio, de los que trabajan

(1) Al parecer quería decir a *Omedes*.

sin fruto; de los anónimos, de los locos, de los inéditos, de los humildes, de los ignorantes, de los desventurados; de los mil y mil Tántalos de la gloria escénica. Contaré aventuras y desventuras, flaquezas e ideales, planes insensatos, anécdotas que encierran tal vez alguna provechosa enseñanza, lances cómicos y hasta grotescos, grandezas y tristezas, vanidades, dolores, luchas, miserias, desvaríos...

«...la que no vacilo en llamar locura escénica reconoce a la hora de ahora tres fundamentos primordiales. Es el uno, que llena el aire con su monótono plañido la voz decadencia, más repetida hoy que nunca, con ser también mosca zumbadora aun en las épocas reconocidas como florecientes; y, claro es, los poetas anónimos, que oyen hablar de decadencia a troche y moche ¿qué menos han de hacer que procurar por su parte liberalmente remediarla, aprestándose a echar comedias a granel sobre los escenarios tan sólo con sacudir las puntas de sus dedos? Es otro fundamento, tocante a un orden distinto de cosas, el de la ganancia tan pregonada del autor dramático, mucho menos de lo que se inventa y propala, pero, con todo, suficiente a despertar el apetito y el anhelo de cuantos luchan trabajosamente con las necesidades de la vida. Y, por último, nada decide tanto al vulgo ignorante a intentar un empeño cualquiera como la aparente facilidad de lograrlo sin el menor esfuerzo. Trivial es esto, pero no está de más repetirlo. A nadie se le ocurre, sin aptitud alguna, sin vocación y sin estudios especiales, pintar un cuadro, cincelar una estatua, construir un puente, alzar un edificio, operar a un enfermo, defender una causa, in-

ventar un submarino o un dirigible, etcétera, etc.; pero ¿escribir una obra de teatro, en que no hay más que sacar a la escena gentes de toda laya, a hablar entre sí como habla cada quisque y a tratar y a disputar de sus cosas como en cada casa sucede? ¿Por qué no? ¿Hay nada más sencillo? De cien personas tocadas del virus poético, noventa y nueve exclaman en presencia de la más acabada comedia (peor para el caso cuanto más acabada y maestra): — «¡Eso lo hago yo!» Y creen a pies juntillas que lo hacen.

Por cierto que esta valiente frase, reveladora como pocas, siempre me recuerda un chascarrillo que voy a contar, ya porque acaso guarda alguna relación con el tema de que trato, ya por amenizar un poco la fatigosa aridez de mi discurso.

En el circo improvisado de un pueblecillo aragonés, y dentro de una jaula de hierro, una domadora de buen palmito da de comer a un tigre terrones de azúcar, con su propia fragante boca... De pronto, de entre la apiñada concurrencia, sale el vozarrón de un baturro gritando con toda arrogancia: — «¡Eso lo hago yo!» Se arma en el circo el consiguiente revuelo, y miran todos hacia donde está el héroe, que, firme en sus trece, repite: — «¡Eso lo hago yo!» Entre el alboroto y la gritería naturales obligan al baturro a bajar a la pista, y el director de la compañía o jefe de ella, ya junto a la jaula de la fiera, le pregunta socarronamente: — «¿Conque usted hace eso?» — «¡Vaya si lo hago!» — «¡A verlo ahora mismo!» — «¡Ahora mismo! ¡Que se salga el tigre!» — «¿Qué dice usted?» — «¡Que se salga el tigre!» — «¿Cómo que se salga?» — «Sí, señor;

si. ¡Si lo que yo hago es lo del tigre! Y se vuelve entonces a su asiento entre las francas risotadas de todo el concurso.

Ciertamente lo del tigre tiene poco que hacer. Lo de la domadora, en cambio, que aplacó y dominó su fiereza, a fuerza de caricias fascinadoras, de látigo o de hierro candente, de poderosa sugestión, de valor a prueba, en todo caso, de superioridad, en fin... ya es harina de otro costal.»

Y después de tratar de los tipos de autores inéditos, a propósito de los cuales el señor Alvarez Quintero nos dibuja siluetas admirables, dándonos a conocer el *idealista* y el *realista*, los arrogantes o vanidosos y los modestos o encogidos, el hombre que le teme al plagio y el arbitrista... nos cuenta anécdotas deliciosas, con tan buena maña y benévola malicia, que es un encanto la lectura de estas páginas impagables.

«Se nos presentó en casa—refiere—cierta mañana un joven, algo lánguido y mustio, con varias cartas de recomendación muy atendibles, y nos dejó a leer una comedia de las que más preocupan al censor: ni buena ni mala; sin ningún disparate de bulto, ninguna belleza, ni ningún salvador acierto a que acogerse; sin gracia, ni sustancia, ni chispa, en suma. Gris toda ella de la cruz a la fecha. Era harto difícil expresar juicio alguno sobre tan insípido fruto, máxime si se aspiraba a dejar medianamente satisfecho a su autor. Y de nuevo ante él, cambiando ya con cierta familiaridad impresiones, cuando hacíamos nosotros corteses equilibrios, y medíamos nuestras palabras, al aludir incidentalmente al desenlace, se levantó de un salto y dijo:—«¡Tate! ¡Ahí quería yo

llegar!» Y se transformaron su voz, sus gestos, sus actitudes. Brilló en sus ojos un resplandor triunfal y siguió diciendo:—«¡El desenlace! Ahí está el quid, el intrínquilis. ¡Mi creación, mi novedad, mi hallazgo!»

Enmudecimos de sorpresa y añadió:

—«El desenlace es siempre lo que da el gran éxito. Acabar bien es triunfar en el teatro. Como en los toros. Una buena estocada hace olvidar una mala faena de muleta. ¿Es o no es? Pero el desenlace es también casi siempre lo que más se discute. Ustedes sigan y escuchen a las gentes a la salida de un estreno:—«El novio le ha debido matar.» «Ella ha debido huir.» «Yo esperaba que se suicidara el amante.» «A mí me gustaría doble si acabara en boda.» «¡Qué lástima no ver adonde van los novios cuando se escapan!»; ¡Cada uno pide una solución! ¡Cada cual la sueña y compone a su agrado! Pues ¿hay cosa más fácil que tener ensayados a prevención ocho o diez desenlaces y cambiarlos todas las noches, según la clase y composición de los públicos? ¡Esto es el huevo de Colón!»

Le alabamos de modo extraordinario su extraordinaria idea, porque está en nuestro natural el elogio antes que la censura, especialmente si se trata de cosas que no nos han pasado nunca por las mentes, y se fué de nuestra casa tan ancho...»

* * *

De la contestación de Azorín:

«¿Y cómo se exterioriza, principalmente, la bondad, característica esencial, en la obra de los Quinteros?...»

«...Las mujeres dominan en el teatro de los Quinteros. El corazón de la mu-

jer está henchido de ingenuidad y de bondad. Un vivo e irreprimible sentimentalismo mueve a las mujeres. Sonríen y lloran al mismo tiempo. Con sus brazos en torno a nuestro cuello nos detienen en el camino de la vida.

Circe con sus encantos me detuvo,

dice Lope de Vega, en sus *Rimas Sacras*, acaso la más exquisita de sus obras. El poeta, en un instante—fugitivo—de arrepentimiento, torna la vista atrás; él iba encaminado hacia la perfección; él era bueno; él tenía excelentes propósitos. Pero Circe le ha detenido en su camino. Le ha detenido con sus encantos, con su sonrisa, con el mirar medio melancólico y medio picaresco de sus bellos ojos, con la caricia lenta, larga, suave y silenciosa. Y Circe son todas las hermosas mujeres con quienes Lope ha tropezado en su caminar por la vida. La bondad de un autor va hacia la bondad de las mujeres. El teatro de los Quinteros está lleno de bellas y seductoras mujeres. La suavidad y finura de este teatro tiene su natural concreción en la mujer. *Concha la Limpia* las representa a todas. No quiero entretenerme para echar la vista por las páginas de la obra. No sé si habrá inexactitud en la referencia. *Concha* ya no está en la primera juventud. Es un poco morena; en torno a sus negros ojos hay una vaga sombra. Su cuerpo, esbelto y con suaves redondeces, se muestra macizo, sólido. El relieve del busto es duro. El pelo, negro, tiene irisaciones azules. Las manos de *Concha*, en el ir y venir de la bella mujer por la casa, se detienen con amor sobre un pañito blanco que cubre un mueble, o pasan despacio por la blancura de una porcelana, o enderezan la ramita caída de un ramo en

un florero. *Concha* viste con sencillez. El pie se posa, breve, en los ladrillos del suelo, cuidadosamente aljofifado. Y resaltando en el brillo vivo del charol, vemos cómo la media tersa, transparente, ciñe el arranque de la pierna. *Concha* tiene algunos momentos en que se queda pensativa, ensimismada. Quisiéramos acercarnos entonces a ella, pasito, y mirarla fijamente en sus anchos y negros ojos. Entonces, en silencio también—adivinando en la bella mujer un íntimo dolor—le tomaríamos una mano. En silencio nos atreveríamos a llevarla, respetuosamente, a nuestros labios. Y acaso entonces asomara una lágrima a estos ojos tan anchos, tan tristes, tan negros, tan hermosos. »

* * *

¿Discursos académicos en el sentido de la mentalidad momificada, del esparto seco del estilo o del vocabulario y locución ásperamente rancios, y, más que añejos, desabridamente arcaicos?... ¡Bah!... El aroma de la jovialidad, el primor de los primores—gracia en la sencillez—familiar de los Quinteros. Y en *Azorín* la sensibilidad elegante y recortada del buen abate humanista—sin el escepticismo enciclopédico—, la intuición idealizada, que nos diría Benedetto Croce, de un espíritu ya en reposo, que encuentra sin duda detestables—a la distancia en que se desvanecen los impulsos de las injusticias juveniles—, los improprios de la mocedad literaria.

Ahora, el equilibrio, la buena sazón de espiga ideal, de opulenta granazón, madura.

Una sensibilidad nueva, en fin, que nos aleja, quien sabe si para siempre, del frenético diapason de los dramas «construidos» para la situación articula-

da en tres actos trepidantes, como los arcos metálicos de un puente. Y para colmo de finura, siempre la frase mínima, donde jamás ha de decirse, para indicar, por ejemplo, que el corazón se mustia, que se «apaga el hogar de la locomotora humana.» En lugar del modismo de ingeniería, la insinuación estilizada, el tenue matiz—¡tan difícil!—de espiritualidad impalpable, de fulgor de violeta entre el césped de la diminuta dicción irreprochable, festoneada por el vocabulario preciso y numeroso, en la oración corta y al rape...

MORALIDAD Y LEY SECA

LA mitad de la policía de Chicago acaba de detener a la otra mitad.

En Boston, trescientos cincuenta y siete empleados municipales han sido procesados.

En Denver, treinta y nueve magistrados se han visto obligados, por incorrecciones en el servicio, a presentar su dimisión.

En Baltimore, todo el personal de la aduana está en la cárcel.

En Washington, el mayordomo del Senado ha sido detenido en compañía de la mayor parte de los empleados de ese establecimiento parlamentario. Como cómplices de los delitos y faltas cometidos por ellos, hay muchos senadores a quienes alcanza el proceso. Y en casi todos los Estados Unidos, la historia viene a ser la misma... Detenciones, cesantías y estrepitosos escándalos.

¡Es terrible! Los tribunales no descanzan; las cárceles están abarrotadas de reclusos.

Está comprobado, además, que los casos de locura son diez veces más numerosos desde hace tres años. En las formas más variadas, la inmoralidad prevalece. Los americanos, en otro tiempo famosos por su ruda franqueza, se han hecho hipócritas; pasan su vida afectando un aire extraño, como si ocultasen secretos vergonzosos y temiesen ser detenidos a la vuelta de la esquina. Entre ellos y hasta en la vida de familia, se miran de través, desconfían unos de otros y se hablan lo menos posible. Con angustia semejante es como vivirían los venecianos en la época de la tiranía de su República. Lo cierto es que un mal-estar enorme pesa sobre los Estados Unidos, y que la situación se agrava a cada día que pasa.

Los americanos más perspicaces no dejan de decir con tristeza:

—He ahí a lo que nos ha traído el régimen de agua fresca que se nos ha impuesto. El abstencionismo nos llevará a una catástrofe moral... América perecerá si su imperio continúa.

El hecho innegable es que jamás obtuvieron los moralistas y profesores de la virtud, un resultado tan desconcertante. Desde que hubieron de triunfar, el fraude y el contrabando se convirtieron en las industrias más lucrativas del país, y en las que todo el mundo está interesado. Es indiscutible también que no beben menos alcohol quizás que otras veces, aunque seguramente lo pagan más caro y se envenenan más con él. La cocaína está de moda, y mientras tanto los asesinatos, los suicidios y los dramas de todas clases, son innumerables.

Decididamente es irrefutable, según

el aforismo célebre de Pascal que *qui veut faire l'ange fait la bête...* que quien aspira a la perfección absoluta se transforma en un sér absurdo... Las gentes que tratan de reformar la humanidad a fuerza de leyes y decretos son las más perturbadoramente desastrosas, entre cuantas practican la filantropía.

Parece como si hubiera una fatalidad que quisiese que sean los pacifistas quienes desencadenen las guerras, que los sectarios de la hidrofobia difundan el gusto del alcohol prohibido y que los energúmenos del pudor vengan a ser precisamente los que más inciten en los castos el gusto por ciertas tontorrías...

VIDA ALEMANA

A quienes pudieran suponer que se exagera al afirmar que Alemania está saliendo muy rápidamente del marasmo en que la inflación la había hundido, le aconsejaremos una experiencia muy sencilla y que consiste en tomarse el trabajo de comprar una mañana diez periódicos de los principales de Berlín. Comprobarán ante todo, que cuantos matices políticos existen, desde el comunista al ultrareaccionario, disponen de una prensa verdaderamente notable, ya sea por el papel y la impresión o por la abundancia de noticias, la seriedad de sus artículos, su variedad y su universalidad. Durante el período de la inflación, la prensa alemana se veía muy apurada para enviar redactores al extranjero, pero su primer cuidado ha sido remediar esta falta desde que ha sido posible, y hoy la prensa alemana sigue con mucha atención cuanto pasa, no solamente en las grandes capitales europeas, sino en el mundo entero.

Examinemos, por ejemplo, algunos periódicos de Berlín del domingo 7 de diciembre de 1924.

Deutsche Allgemeine Zeitung.—Se trata de

un periódico conservador en el que las dimensiones son de 48 por 63, y las páginas 30, en seis columnas. Es su peso de 250 gramos, mientras que el francés *Le Temps*, no pesa más de 56. Cuesta 20 pfennigs, o sea próximamente noventa céntimos de franco.

He aquí el sumario del número que tenemos a la vista:

Un llamamiento a los electores.—Noticias telegráficas (4 páginas).—Un artículo de Kurt v. Raumer acerca del «Historiador Ranke y el tiempo actual».—Tres columnas sobre la situación política y económica en el extranjero, en las que se examinan: el mercado de los empréstitos americanos; las imperfecciones de la tarifa aduanera americana de 1922; las exportaciones de lana de la Argentina; el comercio exterior de Francia; la competencia comercial sueca; la producción de carbones en Polonia; la clientela extranjera de la cuenca renana; el mercado alsaciano de potasa, etc....—Un folletín.—Un artículo de dos columnas sobre la situación económica y las elecciones.—Noticias del extranjero.

Este número comprende, además, cuatro suplementos: el primero técnico, de 4 páginas, en que se encuentran artículos acerca de la telegrafía sin hilos en Francia y Austria, del calor de la tierra como fuente de energía, de la lucha en Heligolandia contra la invasión del mar; el segundo (aparte de las páginas reservadas a la correspondencia de los lectores) de carácter artístico, en que se trata de libros de actualidad, de Balzac como sociólogo, etc.; el tercero, que se pudiera decir de variedades anecdóticas, en el que, además de otros asuntos, se trata (en 4 columnas) de la vida en Berlín y de recuerdos de la corte de los Hohenzollern (dos columnas); y el cuarto suplemento es de seis páginas y contiene ilustraciones.

La publicidad de este periódico, en cuanto a anuncios, viene a ocupar, en fin, sobre 16 páginas, que corresponden, por la superficie, a la publicidad por idéntico concepto en *Le Temps*, durante una quincena.



REALIZACIÓN DE MARCOS

EL gobierno del Reich ha anunciado que reembolsará los marcos-papel a razón de diez céntimos cada cien mil millones... Es una ocasión verdaderamente inesperada. Para recibir veinte marcos-oro habrá que entregar cerca de mil kilos de billetes de un millón.

Aun así, un periódico comunista de Berlín acusa al gobierno de realizar una excelente operación comercial, ya que los billetes reembolsados se venderán a los traperos.

Quizás por esto se lee ahora en todos los periódicos alemanes, un anuncio que suele decir algo parecido a lo que sigue:

«No os desahagáis de vuestros viejos marcos antes de haber consultado con el trapero Isaac, que paga el kilo a 20 céntimos».

Nos ha parecido hasta piadosa la inserción gratuita del precedente anuncio en esta publicación, para general conocimiento y posible alegría de los excelentes jerezanos que invirtieron sus pesetas en marcos-papel, y ya tienen ocasión de liquidar de una vez sus ensueños de ganancias *kolosales*, aunque sea con un trapero judío, generoso y alemán. Entre cobrar diez céntimos por cada cien mil millones de marcos-papel o veinte céntimos por un kilo de ellos solamente, la opción no es dudosa, y resulta indudablemente preferible a la del gobierno del Reich, la oferta del trapero Isaac, quien sin habérselo propuesto ha venido a demostrar la exactitud y patriótica capacidad de los banqueros españoles que aconsejaron las primitivas compras, ya que enton-

ces, como ahora, iba a ser de un ciento por ciento por lo menos, la *ganancia* que se había de obtener... que era lo que tenía que demostrarse y queda demostrado ya, aunque en Berlín y *por el bueno* de Isaac.

La autenticidad de los cuadros

EN una nota presentada recientemente a la Academia de Ciencias de París, por el doctor Grangerard, de Nancy, se expone el interesante procedimiento que le ha permitido establecer o demostrar la autenticidad de los cuadros modernos.

Valiéndose de los rayos X fotografía sobre una película y en un doble ejemplar de ella, una parte pequeña de la superficie del cuadro de que se trata. Las pruebas así obtenidas revelan los detalles de la trama de la tela y constituyen una especie de «ficha» de identidad de la obra original, que no podrá obtenerse jamás, con trama idéntica, en la fotografía de una copia. Una de las pruebas de la «ficha» indicada se entrega al adquirente del cuadro y la otra la reserva el vendedor, formándose con ambas la prueba indiscutible de la autenticidad de la obra. Para las pinturas sobre tablas, las pruebas obtenidas con los rayos X revelan las fibras de la madera del campo o superficie fotográfico sobre el cual se ha operado y la demostración de autenticidad que se pretende, queda conseguida así también con igual seguridad o exactitud que en el caso anterior.

Este curioso procedimiento, que ha sido admitido desde luego por la Academia de Bellas Artes, permite conse-

guir, según reconocen los pintores mismos, un elemento de seguridad decisiva, e impide el fraude y suplantación del cuadro original por copias tan hábilmente hechas, que imposibilitaban distinguirlas de aquél a los peritos de mayor experiencia y sagacidad.

REFERENCIA

Historia catalana : : :

LA campesina del llano entra en el tranvía de las Ramblas y acomoda su robusto y opulento corpachón en un asiento, llevando entre los brazos el hijo de pocos meses, que berrea estrepitosamente. La madre quiere calmarlo, pero viendo que no puede conseguirlo, se desabrocha por fin la blusa y ofrece el pecho a su nene, que lo rechaza y sigue escandalizando.

—Mala sangre que tienes, *noy*, y re-

jo que *tié* el patatón ¿sabe? —dice la mujer, que agrega muy enfadada: —¿Lo tomas o no lo tomas?

La criatura sigue llorando. Y entonces le dice, decidida y severa, indicando con un gesto al viajero que va enfrente:

—Mira, *noy*, que si no lo tomas... ¿sabes?... se lo doy a ese señor y te lo pierdes...

Biblioteca Municipal

Obras consultadas durante el mes de Marzo:

Lectores concurrentes: 290

Ciencias morales y metafísicas . . .	20
Id. matemáticas, físicas y nats. . .	26
Id. históricas	18
Artes bellas y útiles.	12
Buenas Letras	28
Misceláneas	17

TOTAL. . . 121



S. M. el Rey, acompañado por el Sr. Conde de los Andes, el día de su visita a la Exposición Provincial Obrera.

Fot. Martínez.



Notoj de esperantisto.

Ni vivadas en plena Printempo: Niaj belaj ghardenoj, florighis tute kaj-troplene, kaj chi-tiuj andaluzaj kamparoj, chiam donemaj, frukplenighas rapide, korespondante tiel al la preferenc o kiu nia bona Patro Suno, chiam sentas je ili.

La Jerez'aj festoj, jam pasighis; ili dauris preskau unu monato, kaj ni povas certigi al niaj legantoj, ke ili rezul tis vere brilegaj En antaŭaj "Notoj", ni pritraktis, tion kion devus esti la Provinca Laborista Ekspozicio, organizita de Ateneo Jerezano, kaj hodiaŭ kiam jam kristalighis en bela realaĵo nia espero, ni certigas ke unu el la plej bruigaj sukcesoj de nia festmonato apartenis al laborista Ekspozicio, kie staras tiom da objektoj faritaj de niaj laboremaj kaj modestaj laboristoj, tiom da artaj verkoj produktitaj de la genioj del-peniko kaj kraĵono, kaj tiom da mirindaj kreaĵoj de la kudriloj de niaj beletaj kaj humilaj laboristinoj, kiuj, kiel misteraj feinoj del kudrlaborejo, teksas sur raraj shtofoj, la delikataj ornamajhoj, miritaj de chiuj vizitintoj de la Ekspozicio. Niaj Moshtaj Gereghoj, miris chion dum ilia vizito, pruvante alia foje, ilian amon al Popolo, kaj ilian intereson pri la progresado de iliaj regatoj. Dum chi-tiuj momentoj la jughantaro, vikle laboradas por jughi la valoron de la 500 verkoj prezentitaj, por poste, doni al chiuj la meritilaŭn premion.

Ankau okazis, grava nacia Brutar-Ekspozicio, kun la cheesto de bonegaj ekzempleroj de chiuj hispanaj regionoj, kvankam la raso prej brile reprezentita, estis la chevala, char ghi estas unu el la plej gravaj richecoj el nia lando. Kiel aldono al Ekspozicio. okazis grava "Marshado de Rapideco kaj Resisteco", tre interesa pro la fortaj kondichoĵ del konkurso kaj la alta kvanto de la monpremioj por la gajnantoj.

La solenaj religiaj ceremonioj por kroni nian Virgulinon del Karmelo estis interesple-

Notas de un esperantista.

ESTAMOS en plena Primavera; la floración es completa y exuberante en los jardines, y estos campos andaluces, tan pródigos siempre, se llenan rápidamente de frutos, correspondiendo así a la predilección que por ellos siente nuestro buen Padre Helios.

Pasaron ya las fiestas de Jerez, que han durado casi un mes, y podemos asegurar a nuestros lectores, que han sido verdaderamente espléndidas. En anteriores «notas» hemos tratado de lo que debería ser la EXPOSICIÓN PROVINCIAL OBRERA, organizada por el ATENEO JEREZANO, y hoy, ya cristalizada en una bella realidad nuestra suposición, afirmamos que uno de los más resonantes éxitos de nuestras fiestas, ha correspondido a la citada Exposición, en la que figuran tantísimos objetos y artículos, producidos por nuestros laboriosos y modestos obreros; tantas obras de arte de esos genios del pincel y del lápiz, y tantas maravillas creadas por las agujas de nuestras bellas y humildes obreritas, que cual hadas misteriosas del taller, saben tejer sobre finas estofas, esas delicadas labores, que tanto han admirado los visitantes todos de esta Exposición. Nuestros Augustos Monarcas, así lo hicieron en su visita, dando con ello muestras, una vez más, de su amor al Pueblo y de lo que les interesa el progreso de sus súbditos. En los actuales momentos, los Jurados trabajan activamente en juzgar el mérito de los 500 trabajos presentados, para dar a cada uno el merecido galardón.

Tuvimos también una muy notable EXPOSICIÓN NACIONAL DE GANADERÍA, a la que han concurrido magníficos ejemplares de reses de todas las regiones de la Península, siendo la raza caballar la más brillantemente representada, ya que es una de las principales riquezas de nuestro suelo. Como complemento de este Certamen, se celebró un «RAID» NACIONAL DE RESISTENCIA Y

naj kaj brilaj. Diversaj episkopoj honoraris nin per ilia cheesto en Jerez, kaj pincipe la Moshita Nuncio en Hispanujo Monŝeñor Tedeschini.

Multe da aliaj festoj kiuj estas al ni neeble rilati pro manko da loko, okazis en Jerez, en tiu-chi urbo de nekomparebla bluega chielo, de amika kaj afabla gastemeco, kiu rapide antaŭeniras ghis prospera kaj richa realaĵo, tre meritita pro ghia bonega klimato kaj pro ghiaj loĝantoj lertaj kaj laboremaj, gaja kaj noblaj kiuj scias labori auskultante gitaj ron, dum ili kantumas delikatan kaj kortushan andaluzan kantajheton.

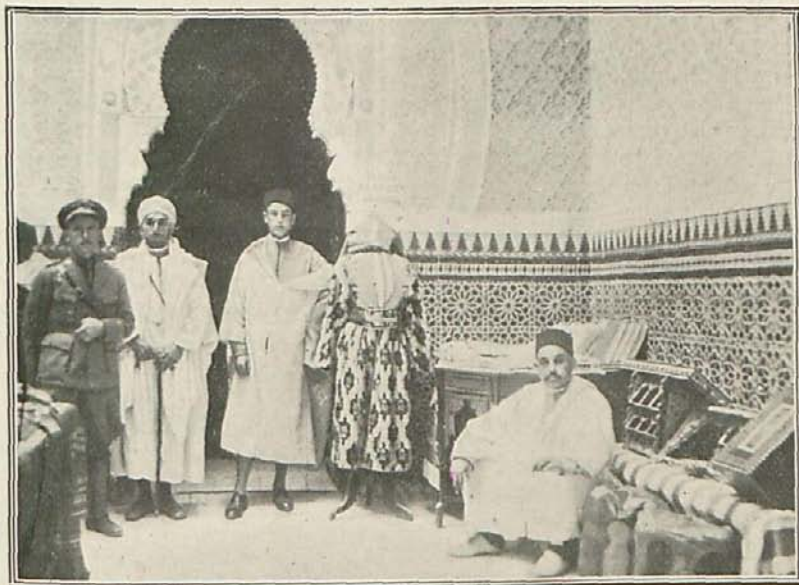


VELOCIDAD, muy interesante, por las duras condiciones del concurso y por la importancia de los premios concedidos a los ganadores.

Las ceremonias de la Coronación de Nuestra Señora del Carmen, fueron solemnísimas, y honraron con su presencia nuestra Ciudad durante varios días, diversos ilustres Prelados y el Nuncio de S. S. en España, Monseñor Tedeschini.

Muchos más festejos que no podemos reseñar por falta de espacio, han tenido por bello escenario en los pasados días, a la Ciudad de Jerez, esta Ciudad de cielo incomparable y de amplio espíritu hospitalario, que rápidamente avanza en su progresivo caminar, hacia una realidad llena de prosperidades y grandezas, muy merecidas por sus condiciones geográficas y climatológicas, así como por sus habitantes laboriosos e inteligentes, sanos de espíritu y alegres de carácter, que saben trabajar al son de la guitarra, mientras entonan una sentida copla andaluza.

LUIS G. GORDON Y DOZ. - JEREZ Y COÑAC



Sala drabe e instalación marroquí de la Exposición Obrera.

Fot. Martínez.

La exportación española

EL VIAJANTE ÷ ÷

I.

Se recibe al huésped según su traje y se le despide según su entendimiento.

KANT.

INUSITADO suceso sería hace cincuenta años el arribo de un agente viajero español a una ciudad americana. Era mensajero de noticias, más o menos verídicas tras de un largo recorrido; llevaba impresiones personales del amado solar lejano, abandonado por tantos emigrantes; hallaba afectos de coterráneos, y encontraba, en fin, una acogida amable presagadora de halagüeños negocios.

No abundaban las casas españolas que se decidiesen a enviar a sus agentes a tierras tan remotas; y para muchos importadores resultaría grata revelación la de que en España se produjese también aquel artículo que sólo les venía siendo ofrecido por los exportadores y comisionistas franceses e ingleses. Nació en el comerciante de origen español la inclinación natural a proveerse de la casa que le recordaba su vieja patria, y consideraba en el agente viajero un camarada de aventura comercial.

Y entonces, con exigua o nula competencia, poca preparación en el agente viajero era suficiente; que el terreno mercantil, holgado y bien mullido, rendía copiosos y liberales frutos. Edad de oro del viajante, a no ser por las mayores incomodidades y riesgos.

A aquella edad dorada—así hay que figurársela—han sucedido tiempos menos bonancibles, a consecuencia de la porfiada lucha para la conquista de los mercados. Si antes las ciudades de escasa población o de difícil acceso no veían llegar al agente viajero, hoy las de mínima importancia son visitadas con frecuencia por legiones de ellos. Y tal vez llegue el día en que un observador de la agitación mercantil se figure el mundo de los negocios como un afanoso hormiguero en donde pululen en ajeteo incesante, caravanas de hombres inconfundibles que con paquetes forrados de hule, con carteras, con cajas de muestras—unas diminutas y otras gigantescas, tomen por asalto trenes, ciudades y oficinas,

en actividad pasmosa de ofertas, de lucha... y de desengaños. O tal vez, el estilo del representante errabundo haya desaparecido, por los crecientes dispendios a que su cometido obliga, y quede sustituido por la organización de representantes con residencia fija.

Hoy cada país vacía en los demás millares de agentes viajeros: unos, pertrechados hasta científicamente; otros, bien o medianamente enterados, y algunos, a lo que salga.

Lo que sale de lo imprevisto o de lo mal preparado es lastimosa ruina. El fracaso tiene presa segura en la imprevisión, ¿y cómo puede eludir esta ley inexorable la táctica de la exportación española?

Paladín en la vanguardia de ella es el agente viajero, ¿y este combatiente no ha de ser escogido? Estos soldados que el negocio manda a las avanzadas para que conquisten clientela, se adueñe de las plazas, imponga una marca, un producto o un gusto determinados; aquiste adictos para una firma proveedora y se ejercite, en fin, en una misión delicada y escabrosa ¿no deberán reunir singulares condiciones? ¿O quizás un buen hombre, impenitente hablador, será llamado para desempeñar el arduo cometido?

No se trata de quienes hayan de entenderse con clientela de baja estofa en el mercado nacional; sino del agente viajero que haya de discurrir entre importadores extranjeros de alguna significación; que haya de visitar a gentes bien enteradas de los negocios que manejan; a personas poco propicias a que se las embauque con torrentes de palabras, o con porfía enfadosa de vendedor ambulante; sino que por educación y por experiencia saben apreciar el aspecto y el fondo de las proposiciones que se les presentan.

Para ponerlos frente a éstos, la exportación española necesita seleccionar agentes viajeros con dotes y condiciones peculiares, a cuyo bosquejo se dedican estas líneas desde ahora, y se dedicarán las que se estimen necesarias en los artículos siguientes.

JUAN J. DEL JUNCO
Catedrático de la Escuela de Comercio
de Cádiz.

VIDA ECONÓMICA

La implantación del regadío en la zona del Guadalquivir

Indicaciones de S. M. el Rey.

DURANTE los días de la estada en Jerez de S. M. el Rey, se organizó una excursión para visitar la presa del Pantano y la zona regable. Las observaciones hechas durante esa excursión y las notas exactas tomadas se refieren a los extremos siguientes:

Las obras.—Inauguráronse éstas el año 1906, y hace, pues, cerca de veinte años desde que comenzaron.

No puede culparse a nadie en particular de la lentitud de las mismas. Es defecto de la administración española que con estudios, proyectos, dictámenes, informes y rutinarismo, en suma, hace que se eternicen obras que podrían beneficiar a la comarca al poco tiempo de iniciadas, como sucede en otros países en que la máquina del Estado está montada a la moderna.

Su Majestad manifestó concretamente su opinión sobre distintos puntos en la siguiente forma:

Colonos.—Recomendó se trajesen a la zona obreros de Valencia y Murcia, muy prácticos en la técnica del regadío. Recordó un reciente viaje hecho a Orihuela, de donde se marcharon multitud de familias por falta de trabajo; pero al año siguiente, implantado el regadío, volvieron al pueblo no sólo las familias que emigraron sino muchas otras en

unión de aquéllas, encontrando en el cultivo de regadío suficientes medios de vida.

El algodón.—Expresó S. M. su fe en el cultivo de esta planta buscando las necesarias circunstancias de suelo y clima. Demostró conocer las gestiones de determinadas personas que laboran en el sentido de rechazar sistemáticamente los terrenos que se les ofrecen alegando no reúnen condiciones. Son las mismas que tienen relación con potentes entidades cultivadoras del algodón en la cuenca del Nilo e intimamente ligadas con organizaciones bancarias que lógicamente tienen que tener intereses particulares que defender.

Recomendó que se prescindiese de consejos y opiniones interesadas y que se multiplicasen los campos de ensayos, como medio de estudiar el asunto. Al objetársele que por el Sindicato de Riegos se habían ofrecido terrenos con este fin a la Compañía Algodonera del Estado y no habían sido aceptados, no mostró extrañeza: parecía conocer que el funcionamiento de esta entidad no había sido el deseable.

El tabaco.—Animó S. M. a continuar los ensayos del tabaco que también se daba en estas tierras. Hay un inconveniente muy grave para que prospere este cultivo—se le hizo observar. ¿Cuál?—preguntó—; y al contestársele que la Tabacalera, terció el general Primo de Rivera, y dijo: «Lo primero es producir, que luego se obligará a la

Tabacalera a que compre, y se establecerán las medidas fiscales oportunas, ya que por temor al contrabando no vamos a prescindir de una gran fuente de riqueza nacional.»

La transformación del secano en regadío.—S. M. hubo sobre este punto de preguntarse:—¿Y por qué no se deciden ya los propietarios a transformar sus cultivos, puesto que hay una amplia zona dominada por los canales? ¡Si no existe tal problema! ¡Si no hay que tener miedo alguno al cambio, en este clima y con este suelo! Yo, con crecidos gastos, estoy implantando el regadío en Aranjuez, y no hay comparación posible. Aquí, *siempre, siempre*, es un éxito rotundo el regadío.

—Los propietarios faltos de capital, tienen distintos medios, dijo Su Majestad:

1.º Venta de parte de la finca, dedicando el producto a transformar el resto.

2.º Sindicación de los propietarios de la zona para obtener mancomunadamente préstamos de la nueva entidad Crédito Agrícola, cuyo reglamento se ultima.

3.º Obtención del Banco Hipotecario de préstamos de amortización a larga fecha. Sobre este extremo se hubo de indicar a S. M. que el Banco Hipotecario era muy parco en la concesión de crédito y entonces recomendó al Marqués de Santillana, allí presente, que como Consejero de dicha entidad, acogiese con cariño este asunto.

Remonta militar.—Sabedor S. M. de que la establecida en este término tiene fincas que ha podido poner en regadío, recomendó al jefe del Gobierno se hiciese así cuanto antes, no sólo para ob-

tener forrajes abundantes para el ganado, sino como ejemplo para los propietarios reacios.

Parcelación.—El propietario de la finca Casablanca, señor Conde de Bustillo, representado por su padre político, don Tomás Díez, ha iniciado la parcelación, trayendo obreros de la vega granadina y dándoles tierras en aparcería, facilitándoles los elementos necesarios.

Su Majestad visitó dicha finca, quedando muy complacido de la organización y felicitando a colonos y propietario.

* * *

Hoy que se lamenta el absentismo y sus funestas consecuencias para la producción agrícola, conforta el ánimo a las gentes del campo ver que el Monarca, el jefe del Gobierno y altas personalidades se interesan por problemas de palpitante actualidad.

Si este interés subsiste, y a la impresión momentánea siguen acertadas medidas de Gobierno, que estimulen la creación de riqueza, el Estado y la nación obtendrán los bienes que necesitan y merecen.

ANDRÉS FEREÁN.

COOPERATIVAS

Sociedad Jerezana Cooperativa de Consumo

Ventas efectuadas durante el mes de Abril:

Mercaderías	39.985'78
Zapatería	16.521'95
Total, ptas.	56.507'73

Asociación Cooperativa de la Colonia Agrícola de Caulina.

Ventas en el mes de Marzo:

Almacén de Vestuario	142'90
» de Comestibles	2.058'90
12 Préstamos a los Colonos	63'00

El yeso en los vinos de Jerez

La reciente disposición del Gobierno Uruguayo prohibiendo desde primeros del mes de Abril la entrada en el territorio de la República Oriental de vinos de Jerez que contengan sulfatos en una proporción mayor de 2 gramos por litro, pone de nuevo sobre el tapete la tan antigua y debatida cuestión del yeso, que tanto nos ha preocupado y nos preocupa.

Mucho se ha discutido sobre esta cuestión. Higienistas y enólogos han analizado las ventajas e inconvenientes del enyesado, en libros, revistas, congresos vinícolas y en los congresos internacionales para la represión de fraudes y falsificaciones de Ginebra y París; pero a pesar de haberse hablado, escrito y discutido mucho, todavía no han presentado los higienistas un argumento de fuerza que pueda convencernos de la pretendida nocividad del yeso contenido en el vino de Jerez. En cambio ¡cuántas ventajas no reporta a la fermentación y crianza de nuestros ricos caldos el empleo del yeso con moderación! Nuestro ilustre paisano D. Francisco Ivison, cuyos trabajos de química enológica (no vulgarizados, por desgracia) gozan de gran autoridad, y el reputado ingeniero D. Francisco Germá y Alsina—el primero en un trabajo presentado a Congreso Internacional para la Represión de Fraudes celebrado en París en 1909, y el segundo en una monografía sobre el vino de Jerez todavía inédita—consideran necesario el empleo del yeso en la vendimia de nuestros vinos. Ambos químicos convienen en que, para obtener la fermentación perfecta de nuestros vinos, favorecer la producción de aldehídos y asegurar su conservación, es preciso seguir empleando las prácticas de vinificación que nos legaron nuestros antepasados. La ciencia, después de madurado estudio y proponiendo tan sólo algunas reglas de desinfección desconocidas en aquellos tiempos, ha venido a ratificar las ventajas de los métodos de elaboración empleados empíricamente por los antiguos criadores de la localidad, a los que debemos esa maravillosa colección de vinos añejos que son el orgullo de nuestras

bodegas. Otra autoridad en la materia, el ingeniero agrónomo D. Rafael Janini, director de la Estación Enológica de Requena, en un folleto publicado recientemente bajo el título de «Algunos Vinos Españoles», en español, francés, inglés y alemán, dedica atención especial al vino de Jerez, y después de transcribir el artículo de Gómez Carrillo «El Apóstol del Jerez», dice, refiriéndose a la composición de nuestros vinos: «A los higienistas toca hacer la crítica de la composición de los vinos, cuyos análisis se consignan en los cuadros numéricos. Algunos tienen muchos sulfatos... *e pur si mouve*, y desde hace siglos, muchos siglos, vienen levantando el ánimo a muchos decaídos, desde los más nobles a los más plebeyos, contribuyendo a sanar muchos enfermos, dando coraje a muchos valientes...»

Podíamos seguir aquí discutiendo, científicamente esta cuestión aportando más opiniones—incluso de enólogos franceses—favorables al enyesado y demostrando que la cantidad de yeso contenido en los vinos de Jerez no es perjudicial al organismo, pero carecemos de títulos para ello y además no lo permite el espacio ni el carácter de esta sección. Hemos de limitarnos a considerar las perturbaciones económicas que estas disposiciones arbitrarias producen en nuestro comercio, y a estudiar las soluciones que se proponen por unos y por otros para conseguir que la venta de nuestros vinos no disminuya en virtud de las trabas caprichosas que imponen las aduanas extranjeras.

Se ha propuesto como solución el no seguir empleando el yeso en la vendimia o, a lo sumo, emplearlo en la proporción necesaria y suficiente para que el vino obtenido por la fermentación no contenga más de 2 gramos de sulfatos por litro. Ni uno ni otro remedio puede considerarse como tal para la solución del problema que nos ocupa. Teniendo en cuenta, que hay vinos que contienen naturalmente hasta 1'50 gramos de sulfatos por litro y el procedimiento de crianza de nuestros vinos que requiere su continuo contacto con el aire y, por consiguiente, una evaporación constante, resultaría que al cabo de X años—como el volumen del vino se reduce anualmente por evaporación en 3 por 100, por término medio, y los sulfatos no se evaporan

—el vino que, recién elaborado, contenía menos de 2 gramos de sulfatos por litro y era por lo tanto considerado como natural, contendría sulfatos en cantidad superior a dicho límite, y entonces nos encontraríamos con la paradoja absurda de que el vino llegado a su plenitud de calidad, cuando con el envejecimiento ha adquirido el cuerpo, el rico aroma y la complejidad de principios que lo convierten en el mejor tónico y estimulante conocido, no puede importarse en algunos países porque la ignorancia oficial lo considera como vino artificial y perjudicial a la salud por el exceso de sulfatos.

Nada alcanzaríamos por lo tanto, en lo que a los vinos viejos se refiere, con la supresión del empleo del yeso en la vendimia. Nuestros esfuerzos han de tender, pues, a conseguir que el vino de Jerez sea conocido como merece en los centros enológicos oficiales de nuestro país y del extranjero. Teniendo en cuenta que nuestros caldos, por su calidad, procedimiento de crianza, etc., constituyen una excepción y que su constitución no puede amoldarse a las reglas establecidas por los enólogos franceses para los vinos comunes y adoptadas irreflexiva y arbitrariamente por las legislaciones de un crecido número de países, debemos pedir a nuestro Gobierno—que cuenta en Jerez con un establecimiento oficial que reúne todas las garantías—que se haga de los vinos españoles un detenido estudio, y, muy particularmente del Jerez; que se determinen sus características tomando como tipos de concentración máxima los vinos añejos que se almacenan en nuestras bodegas; en una palabra, que en los mercados del Extranjero se conozca lo que es el Jerez y a que es debido el que nuestro vino contenga este o aquel principio en tal o cual proporción. Hecha esta legislación enológica española, basada en estudios profundos y no en calcos de la francesa, nuestro Gobierno debe sentar el principio, en los convenios comerciales que celebre con las demás naciones, de que el vino de Jerez (refiriéndose particularmente al nuestro), ha de admitirse en las aduanas extranjeras sin trabas de ninguna clase, cuando su constitución responda a las características establecidas en nuestra legislación, yendo, en caso necesario, acompañado de un certificado expedido por un

centro oficial, en el que conste que el vino es legítimo y que reúne todas las condiciones de potabilidad e higiene requeridas.

Sólo del modo expuesto, podríamos conseguir que poco a poco entrasen nuestros vinos en los mercados extranjeros, tales y como son naturalmente, y como se han elaborado desde hace siglos sin someter su constitución a un formulario caprichoso hecho por enólogos oficiales que desconocen las circunstancias que concurren en nuestros caldos. En efecto: el tema del yeso fué largamente discutido en las largas negociaciones preparatorias del tratado hispano-francés últimamente firmado y las razones aducidas por los técnicos españoles, pesaron tanto en el ánimo de los negociadores franceses, que el Gobierno de la vecina República, se comprometió a presentar al Parlamento francés un proyecto de Ley modificando la legislación francesa, en el sentido de aumentar la cantidad de sulfatos admitida hasta ahora en los vinos generosos. Aunque oficialmente nada haya hecho Francia todavía en tal sentido, hay una tolerancia oficiosa para los vinos generosos españoles que, al ser importados en Francia, contienen sulfatos en proporción mayor a la de 2 gramos por litro.

El mismo Consejo de Administración Nacional de Uruguay al autorizar, en el decreto a que hacemos referencia al principio de este artículo, la importación hasta el día 1.º de Abril de las partidas de vinos finos que se encuentren a despacho o lleguen antes de dicho plazo, en los que la presencia de sulfato de potasio, expresado en sulfato ácido, no exceda de 4 gramos por litro, hace el siguiente:

«Considerando: Que estos resultados no están justificados por las razones de orden higiénico que inspira la disposición recordada (Decreto del 12 de Septiembre de 1885, que establece como límite tolerable para el sulfato de potasio, contenido en los vinos importados la cantidad de 2 gramos por litro), pues sus antecedentes anteriores y posteriores parecen demostrar que ella dice más bien relación con los vinos comunes o de bajo precio, cuyo gran consumo importaría una absorción inconveniente de sales, si éstas fueran superiores a 2 gramos por litro; pero no con los vinos finos que tienen un consumo muy inferior y, por tanto, no ofre-

«cen, aún con los 4 gramos de sulfato potásico, el mismo grado de peligro para la salud pública, como así resulta de las conclusiones adoptadas por el Congreso de Profilaxis Sanitaria de los Alimentos, celebrado en París en 1909, que adoptó igual margen de tolerancia, y se establece también en el Reglamento sobre las condiciones que deben reunir las substancias alimenticias que se elaboren, expendan o introduzcan al país, que será remitido en breve al Poder Legislativo para obtener su sanción legal...»

Y esto nos induce a creer que, en breve, el Poder Legislativo de la República Oriental aceptará el Reglamento a que hace referencia el anterior considerando, y que se establecerá para nuestros vinos el margen de tolerancia de 4 gramos por litro para el sulfato de potasio contenido en los mismos. Entonces habremos ya ganado el primer escalón, y espero que si seguimos haciendo gestiones oficiales acompañadas de los necesarios argumentos científicos, podremos conseguir la tolerancia necesaria para la libre entrada de nuestros vinos viejos cuya proporción de sulfatos excede de los 4 gramos.

VICTORIANO ROMERO.

LA CARTA INTERMUNICIPAL DE MEDINA SIDONIA

*** Y JEREZ DE LA FRONTERA ***

EN conformidad con el dictamen del señor Aparicio, el Ayuntamiento jerezano ha negado su aceptación al proyecto indicado en el título de esta nota, que hubo de presentarle el de Medina Sidonia.

El extracto de los fundamentos de aquel dictamen, es el que a continuación se reproduce:

Se opina que el proyecto no es realizable por atenderse en él, más que a la esencia a la forma, una vez que de sus doce artículos se dedican nueve a la transformación del régimen orgánico que el Estatuto establece para la elección de los Diputados directos, únicos

designados por sufragio universal, fundándose en el falseamiento de éste; pero sin tener en cuenta, que convertida la provincia en una sola circunscripción, si ha de ser útil la modalidad jurídica creada, hará todavía falta una propaganda intensa con programas en que se definan y acojan las verdaderas conveniencias intermunicipales, en los puntos referentes a comunicaciones, sanidad y beneficencia.

Se afirma que el carácter genérico de los tres últimos artículos del proyecto, que se limitan a expresar la solicitud para lo futuro de reglamentos con que se organicen los intereses que habrán de ser regidos, no ofrecen, por su indeterminación y vaguedad, una evidencia de inmediata utilidad, que incline de un modo decisivo a la aceptación del proyecto.

Se advierte que en el artículo diez se propone la refundición de los servicios de la Brigada Sanitaria provincial en el Instituto de Higiene, mientras que lo propuesto por Jerez y se estima preferible es incorporar su laboratorio histórico a dicha Brigada, para lo cual tiene ofrecido local suficiente nuestro Ayuntamiento y estufa de desinfección.

Y se concluye indicando que en el proyecto se tiene en cuenta, para determinar el número de Diputados corporativos, el Censo de población de 1920, cuando el que ha de regir para el caso habrá de ser el que próximamente estará en vigor, olvidándose además de que, según el Estatuto municipal, en los futuros Ayuntamientos, las tres cuartas partes de sus concejales serán elegidos por sufragio universal, con lo que el reiterado temor que éste inspira al autor del proyecto, queda fundamentalmente sin remediar, que es lo que parece que se trata, sobre toda otra cosa, de conseguir.

EL LIBRO DEL MES

BENEDETTO CROCE.—*Breviario de Estética*.—Traducción de J. Sánchez Rojas.—Madrid, Editorial Mundo-Latino.

SE escribe este artículo de modestos comentarios, que ante todo son de informaciones librescas, y tan sólo en algún instante de estudio crítico, a sabiendas de que interesará a poquísimos lectores. La mayoría de ellos, que adolezca de inapetencia estética, está en su perfectísimo derecho encogiéndose de hombros y negando la mirada y el oído a esta que es para ella indigesta retahíla de cavilaciones sin valor cereal ni vinatero, ni sentido lucrativo del que suelen llamar práctico. Pero tampoco habrá que desconocer que algún lector existirá para quien, conforme al dicho célebre, valdrá más siempre Shakespeare que el imperio de la India. Y para ese lector, desdeñoso de la magnificencia colonial, pero creyente digno de la belleza del verdadero arte, será siempre extremadamente deleitoso adquirir un concepto verídico del libro elemental en que el filósofo italiano nos ofrece el panorama de sus especulaciones acerca de los problemas de expresión artística, de que han sido ministros, intérpretes o servidores, en cada país civilizado, los ingenios más finos, los cerebros culminantes y las almas mejor encendidas por el fuego de emociones

imperecedoras, delicia y honor incomparables de la especie humana.

* * *

¿Qué es el arte?—es lo primero que se pregunta Croce. El arte es visión o intuición. El artista produce una imagen o fantasma, y el que gusta del arte dirige la vista al sitio que el artista le ha señalado con los dedos y ve por la mirilla que éste le ha abierto, y reproduce la imagen dentro de sí mismo. Y una vez dicho y explicado esto, lo primero que ha de advertirse es que el arte no es ni puede ser un fenómeno físico. Basta para comprenderlo, con advertir tan sólo que los hechos físicos no tienen realidad (la misma materia de los materialistas es, sin ir más lejos, un principio sobre-material, ya que los fenómenos físicos se desenvuelven, no como una realidad, sino como la construcción de nuestro intelecto en relación con los fines de la ciencia), mientras que el arte, al cual tantas personas consagran por entero su vida y que a todos llena de una alegría divina, es sumamente real.

En otro sentido, el arte no puede ser utilitario, ya que éste trata siempre de producir un placer y alejar un dolor. Un placer como tal, un placer cualquiera, no es por sí mismo artístico.

Una imagen artística podrá ser un acto moralmente laudable o censurable;

pero la imagen artística, como tal imagen, no es ni laudable ni censurable moralmente. No existe Código penal que pueda condenar a prisión o a muerte ninguna imagen, ni hay juicio moral, dado por persona razonable, que pueda girar en torno a ella; juzgar inmoral a la Francesca del Dante o moral a la Cordelia de Shakespeare—que tienen una mera finalidad artística y que son como notas musicales del alma de Dante o Shakespeare—, vale tanto como reputar moral un cuadrado o inmoral un triángulo. El arte mismo, sin embargo—que no es ni será nunca la moral—, debe considerarse como una misión y ejercitarse como un sacerdocio.

¿Y qué quiere decir la intuición, como creadora que es del arte? Precisamente indistinción de realidad e irrealidad, la imagen en su valor de mera imagen, la pura idealidad de la imagen. El arte se disipa y muere cuando de la idealidad se extraen la reflexión y el juicio. Muere el arte en el artista, que de tal se trueca en crítico de sí mismo; y muere también en el que mira o escucha, porque de arrobado contemplador del arte, se transforma en observador penetrante de la vida.

Ahora bien; al arte para ser mito y religión, le falta precisamente el pensamiento y la fe que del pensamiento brotan. El artista no cree ni deja de creer en su imagen; la produce sencillamente.

La intuición artística, en fin, es siempre intuición lírica. Un semifilósofo suizo descubre que todo paisaje es un estado de alma, pero eso es, no porque el

paisaje sea paisaje, sino porque el paisaje es arte.

Mas ¿consiste el arte únicamente en el contenido, o solamente en la forma, o en la forma y en el contenido a la vez? ¿Cuál es el carácter del contenido y cuál el de la forma estética? La verdad es precisamente esta: que contenido y forma deben distinguirse perfectamente en el arte, pero no pueden calificarse separadamente como artísticos, precisamente por ser artística solamente su relación. El sentimiento sin la imagen es ciego, y la imagen sin el sentimiento está vacía.

Dejemos a los necios afirmar que un hermoso árbol, un bello río, una sublime montaña, un bonito caballo o una estupenda figura humana son superiores al golpe de buril de Miguel Angel o al verso del Dante; nosotros, por el contrario, decimos, con mayor propiedad, que la «Naturaleza» es estúpida frente al arte, y que es muda si el hombre no la hace hablar.

Si la poesía fuese una lengua aparte, una «lengua de los dioses», los hombres no la entenderían. Si los eleva, no los eleva sobre sí mismos, sino dentro de sí mismos; la verdadera aristocracia y la verdadera democracia coinciden también en este caso.

¿Qué arte, qué género es superior a otro? ¿Será la pintura superior a la escultura, el drama a la lírica? La obra, por ejemplo, que junta en su regazo poesía, música, arte escénico, decoración ¿no contendrá más fuerza estética que un simple *lied* de Goethe o que un dibujo de Miguel Angel?... Todo esto

lo desdénia el sentido artístico y poético, que ama cada obra en sí por lo que ella es, como una criatura viva, individual e incomparable, y que sabe que cada obra tiene su ley individual y su valor pleno e insustituible. Precisamente de este criterio se derivan las siguientes proposiciones irrecusables: una pequeña poesía corre parejas, estéticamente, con un poema; un minúsculo cuadro o un apunte, con un cuadro de altar o con un fresco; una carta puede ser una obra de arte, lo mismo que una novela; hasta una bella traducción es tan original como una obra original.

Mucho se ha discurrido acerca de la independencia del arte, y desde luego cabe afirmar que el arte que depende de la moral, del placer o de la filosofía, será filosofía, placer o moral, pero no arte. A pesar de ello no ha de olvidarse que la independencia es un concepto de relación, y bajo este aspecto, absolutamente independiente, no hay más que lo absoluto, la relación absoluta.

El artista es siempre moralmente inculpable o filosóficamente incensurable, aunque su arte tenga como materia una moral o una filosofía interiores. Como artista no obra ni razona, sino que pinta, canta, poetiza, y, en suma, se expresa. Podrá hacerse la crítica de la filosofía que yace en el poema del Dante; pero aquella crítica penetrará como por un agujero en el subsuelo del arte dantesco, dejando libre el suelo, que es el arte.

Poesía es la expresión de la imagen y prosa la expresión del juicio o del concepto. Las dos expresiones, como tales, son de la misma naturaleza y tie-

nen el mismo valor estético, porque si el poeta es el lírico de sus sentimientos, el prosista es también lírico de sus sentimientos, es decir, poeta.

En cuanto al problema concreto de la relación del arte y la moral, basta afirmar que todo poeta es moral en el acto creador, porque realiza una función sagrada. Así como cabe pensar que, sin el arte, no existiría la filosofía, porque carecería de todo aquello que condiciona sus problemas y se le quitaría el aire respirable; la ética por su parte no sería práctica, si no estuviese henchida de aspiraciones o, como ahora se dice, de «ideales», del «deleitoso imaginar», que es en resumen el arte.

El arte, en su relación con la crítica, da origen por lo menos a los siguientes postulados: ningún crítico puede convertir en artista a quien no lo es, ningún crítico puede tampoco, por imposibilidad metafísica, deshacer, derrotar ni atacar suavemente al artista que lo es de todas veras.

Del desacuerdo entre los artistas y los críticos, toda la culpa es de éstos cuando toman el aire de pedagogos, de oráculos, de guías del arte, de legisladores, de videntes y de profetas. Pero tales críticos caprichosos no son precisamente críticos, sino artistas; artistas fracasados que tienden anhelosamente a cierta forma de arte que no han podido lograr, bien porque la tendencia fuera contradictoria y vacua, bien porque les faltara efectiva fuerza para lograrla. Estos críticos caprichosos, de tal modo llevan la amargura del ideal no conseguido dentro del espíritu, que lamentan

por todas partes su ausencia y reclaman su presencia también en todas partes.

Pero ¿necesitamos verdaderamente de la crítica para discernir lo bello de lo feo? La misma producción del arte se reduce, en puridad, a este discernimiento, porque el artista adquiere la pureza de expresión al eliminar lo feo que trata de invadirle. Y lo feo son sus pasiones de hombre que luchan contra su pura pasión artística; son sus debilidades, sus prejuicios, sus comodidades, el dejar correr, el hacer de prisa, el tener dos velas encendidas, una para el arte y otra para el espectador, para el editor o para el empresario, cosas todas que impiden al artista la gestación fisiológica, el parto normal de su imagen expresión.

La crítica, concebida como labor de magistrado, mata al muerto e infunde nueva vida al vivo que está bien vivo. Decidme si han sido los críticos o la legión de lectores los que han determinado la grandeza del Dante, de Shakespeare o de Miguel Angel.

La crítica como interpretación, que se hace la pobrecita ante la obra de arte, limitándose a la humilde profesión del que quita el polvo a las cosas, las coloca en buena luz, etc., es ciertamente utilísima, pero es tan sólo comentario y convendría por lo menos, para evitar todo equívoco, no llamarla crítica, puesto que ésta trata de ser, quiere ser y es otra cosa, cuando aspira a ser grande frente al arte grande, siendo, en cierto modo, (*al encontrar el sentido y la ley del genio*, como escribía Sainte-Beuve)

superior al mismo arte. Que es, por ende, la crítica legítima y verdadera.

La crítica artística nace, en suma, con la pregunta de si el hecho que tiene delante como problema es intuición, es decir, real como tal, o si no lo es en la misma medida, porque es irreal; realidad o irrealidad que en arte se llaman belleza y fealdad, como en lógica verdad y error, como en economía, utilidad y daño, y como en ética bien y mal.



Para el propósito que preside la redacción de los apuntes de que está compuesto este artículo, con lo copiado basta. No caben aquí los extractos de las páginas que en el libro de Croce se dedican a la iniciación, períodos y carácter de la historia de la Estética y al de la totalidad de la expresión artística, ni mucho menos los de los apéndices acerca de la ironía, sátira y poesía, a la gradación de las obras de arte y a la disciplina y espontaneidad.

El título de *Breviario* se ajusta al contenido del libro como el guante a la mano. Todo es en él preciso, ingenioso, de extraordinaria agilidad mental y con un tono y cadencia de autoridad doctrinal, que es tanto más fuerte cuanto más insinuante. Por el momento no sabemos si tenemos en España nadie igual o que se le parezca, una vez que la preparación filosófica de Croce es formidable, y cuando desaparecidos Menéndez Pelayo y Clarín, tan sólo encontramos la venerable experiencia del señor Gómez de Baquero y las proezas, incomparablemente superiores a cuanto hoy se

estila, que como artista de la prosa lleva siempre a felicísimo término el señor Pérez de Ayala.

Un Croce, un Valéry (véase sobre todo su último libro *Variété*) representan, aunque sin la amena y elegante agilidad, que era tan grata a Goethe, de Toppfer, el autor de las *Réflexions et menus propos d'un peintre genevois*, vocación para bellísimos estudios de filosofía del arte, que apenas se cultivan entre nosotros por ahora.

Claro es que los trabajos e investigaciones de hombres como Menéndez Pidal y Bonilla y San Martín, entre otros muchos, bastan para asegurar el crédito científico español y para demostrar que

la eficiencia mental es tan grande aquí como en otro país cualquiera.

Pero cuando tengamos, además, especulaciones al estilo de las de Croce y surja algún artista que con la preparación, análogamente filosófica, de Pirandello (*), por ejemplo, sea capaz de contradecirlas y analizarlas, al emprender otras semejantes por su cuenta, los lectores y continuos aprendices que somos nosotros, no echaremos de menos como ahora, estos espléndidos solaces con referencia a las letras españolas.

(*) Luigi Pirandello.—*L'Umorismo*.—Saggio.—Seconda edizione aumentata.—Firenze.—Battistelli, editore.—En este libro, y señaladamente en sus páginas 63, 64 y 172 y 173, discute de igual a igual con *Il Croce*, y afirma y pretende demostrar en qué aspectos su filosofía es una bella *roddisfazione*.

Manuel Fernández y C.^a, S. L.

JEREZ DE LA FRONTERA

- Coñacs.-Vinos selectos -

Amontillado "VICTORIA"

- - - - Jerez Quina - - - -



MANUEL GUERRERO Y C.^A

JEREZ

ALMACENISTAS Y EXPORTADORES DE VINOS

Fabricantes de Coñac.

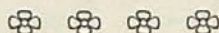
EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAÍSES

Vinos Finos, Quinado

Y COÑAC

Garvey

JEREZ



Casa fundada en 1780

APERITIVO

MONJA QUINA



Cayetano del Pino

Sucesor de C. del Pino y Compañía

VINOS Y COÑACS

Jerez de la Frontera



REAL TESORO
JEREZ Y COÑAC

PEDRO DOMECQ

VINOS Y COÑACS

— CASA FUNDADA EN 1730 —



JEREZ DE LA FRONTERA

VINOS Y COÑAC

PEMARTÍN

J. SANTAMARÍA Y C.[^], S. EN C.

JEREZ DE LA FRONTERA

VINOS Y COÑAC



TRAFALGAR 1805 - FINO RIVERO - CAVEZA 1770
VIEJO OLOROSO C Z



(MARCA REGISTRADA)

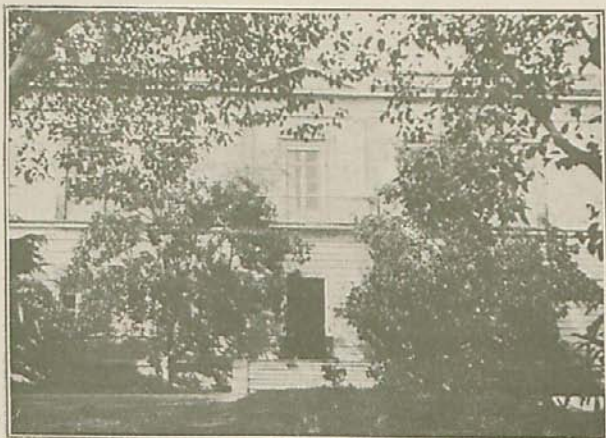
EXPOSICIÓN PROVINCIAL OBRERA DE TRABAJOS MANUALES

APERTURA EL 19 DE ABRIL, CLAUSURA EL 19 DE MAYO

14 SECCIONES

MÁS DE 15.000 PTAS. DE PREMIOS

La Exposición se halla instalada en el magnífico chalet Villa Elena, situado en la Avenida de América (paseo de Capuchinos).



Fachada principal de Villa Elena.

TODAS LAS TARDES DE 3 A 6, CONCIERTOS POR EL SEXTETO "MARTÍNEZ CARMEN"

*A la Exposición concurren trabajos
de toda la provincia, y en ella están representadas toda
la industria y todas las artes.*

Sección Industrial, a la que concurren numerosas casas
vinateras jerezanas, y otras industrias de Jerez y de fuera.

Magnífico parque con arbolado y preciosos jardines de gran extensión.